

# APRA

Organo del Partido Aprista Peruano

Redactor Responsable: SERAFIN DELMAR.

Precio: 10 Cts.

Lima, 10 de Marzo de 1931.

Segunda Epoca. No. 1

## REAPARICION DE "APRA"

"APRA", el órgano oficial del Partido Aprista Peruano, vuelve a la brecha. Silenciado durante los últimos cien días del terror civilista que tan torpemente administrara el Comandante Sánchez Cerro, vuelve, en este paréntesis—corto o largo (?)—de libertad, a llevar a los fervorosos soldados del aprismo la BUENA NUEVA de su grande y generosa doctrina

"APRA" vuelve a erguirse en la actitud serena y valiente que le corresponde. Tribuna de la más pura inquietud nacional, su voz es voz de orden, de construcción y de lucha. Nada tiene que hacer con los cadáveres; está muy lejos del lamentable oficio de aquella fauna inverosímil que tan equivocadamente estimulara la dictadura de los seis meses. "APRA" está forjada en el rojo vivo de los grandes propósitos. Su temperatura no permite, por lo tanto, contaminación alguna. Hacía ella tiene que gravitar, por ley natural, todo lo que de sano, esperanzado y puro quede aún en el ambiente nacional. Lo otro, lo demás, queda también para lo OTRO y para lo DEMAS.

"APRA" no persigue una finalidad mezquina, vulgar, insignificante. Está lejos de ser uno de esos órganos que pregonan impacientes apetitos de criollos clanes electorarios. Arbol enraizado profundamente en la realidad del presente peruano, sabe orientar sus ramas estremecidas hacia un porvenir grávido de trascendentales promesas. "APRA" es, sobre todo y ante todo, una auténtica cátedra de doctrina. Ansia ser luz en la oscuridad conciencia nacional; ambiciona roturar una brecha de libertad en este país semi-esclavizado; quiere apuntar un rumbo de inflexible orientación ética en este caos de apetitos y de pasiones en que se nos quiere hundir.

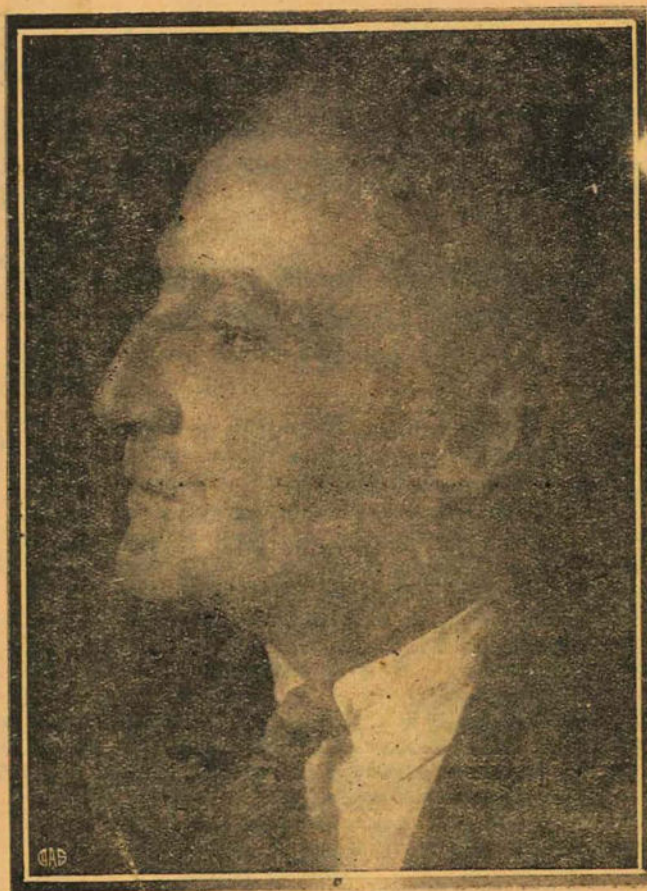
"APRA" es el órgano de un partido que juzga que el problema peruano no puede ser resuelto por el asalto mas o menos audaz de los señores A. B. o C. al poder, sino por una radical sustitución de métodos, de procedimientos, de sistemas. Pero,—preciso es advertirle,— Cree que estos métodos, estos procedimientos y estos sistemas, no están al alcance del simple buen deseo, de la sana buena intención o del honrado propósito de cualquier ciudadano; ellos son el patrimonio de los hombres nuevos que, marginalizados hasta hoy de la actividad política en nuestro país, han sabido acumular en sus horas de estudio, de prisión o de exilio, experiencia, sabiduría, honradez, carácter y no odio, terror y venganza.

Vocero de tales propósitos es "APRA". Y, como corresponde a la magnitud de sus fines, hela aquí de nuevo, francamente acogedora a to-

da sincera sugestión constructiva y también en resuelta y esérgica pugna con todo aquello que para la maltrecha vida nacional signifique daño, inmoralidad y farsa.

### El rumbo político actual

Más de once años de tiranía concupiscente y opresora proyectaron su sombra gravitando sobre el Gobierno de emergencia que instaló a Lima el 28 de agosto del año pasado. Y todo un pasado de siglos impidió que las ideas de renovación y bienestar que todos los pueblos sienten con más fuerza en determinados momentos de la historia, se abrieran paso y se hicieran realidad. El semestre de gobierno de Sánchez Cerro, influenciado por el civilismo—que no ha muerto y que vivirá siempre de persistir la actual organización político-social del Perú—ha sido una de las páginas de la historia peruana que precisa revisar a cada momento, porque los hechos que en él se cumplieron resumen, en un corto lapso de tiempo, la historia de casi todos los gobiernos que hemos tenido en los 110 años de República. En Sánchez Cerro gobernante se agudizó la im-preparación, la ignorancia de nuestros problemas, la matanza ante el reclamo, la sumisión a las empresas extranjeras y el chauvinismo demagógico. Sánchez Cerro fué un simiesco imitador del tirano Leguía porque no quiso oír las ansias del Perú trabajador y se lanzó a la aventura, ridícula en lo que a él se refiere pero trágica para la consecución de sus destinos para el Perú, de perpetuarse en el poder. Si Leguía fué un aventurero de la política, si su gobierno entronizó el robo y el despilfarro al lado de la venta del Perú al imperialismo yanqui; Sánchez Cerro, pretendiendo "gobernar" durante OCHO AÑOS, creyó que el Poder Político era una plaza tomada al asalto, imposible de abandonar sin antes recoger el botín de la victoria. Así como Leguía traicionó en 1919 la incontenible reveldia anti-conservadora, anti-civilista; Sánchez Cerro fué el tráfuga indecoroso de su bandera: el manifiesto de Arequipa. El Manifiesto de Arequipa tendrá que revisarse a la luz de la historia y su importancia tendrá, indiscutiblemente, que apreciarse a la luz de nuevos hechos y de nuevas ideas. El Manifiesto de Arequipa, contrariamente a lo que cierta gente supone, no fué un programa omnibus de reconstrucción nacional, vale decir, no pretendió que sus postulados se plasmaran en el corto plazo de un gobierno. El Manifiesto de Arequipa es la expresión política de un momento de descontento contra la tiranía, su autor—no nos importa quien lo tradu-



HAYA DELATORRE

Candidato a la presidencia de la República.

jera al lenguaje escrito—fue el pueblo todo del país. Quienes adherimos a él desde los primeros instantes advertimos que con ese manifiesto se iniciaba el proceso contra la tiranía, era, sigamos empleando la terminología forense—el planteamiento de la demanda del Perú contra un gobierno símbolo de fracasos y de errores. Cuando se anunciaba en ese documento que el Gobierno, fruto de la Revolución, convocaría a elecciones generales libres sin precedentes en nuestra historia se atacaba el mal en su raíz; el Perú sufría porque la fuerza puesta al servicio de una camarilla ahogaba sus anhelos por darse su propio gobierno. Todas las otras afirmaciones del documento descansaban en el "sufragio efectivo y la no reelección". No porque hubieran afirmaciones menos importantes, nosotros antimperialistas y nacionalistas, advertíamos la trascendencia de ciertas declaraciones ahí consignadas, por ejemplo, la necesidad de rescatar la soberanía nacional en trance de pérdida total. Además Sánchez Cerro para conquistar, como jefe del movimiento, la confianza del Perú anunciaba modestamente su carácter transitorio y habló de su vuelta al cuartel, al instituto armado de donde procedía. Si lo que el Perú ha sufrido y sufre hoy es una crisis de confianza, de fé en los hombres políticos, escamotear las ideas y traicionar las actitudes anunciadas es uno de los más graves cargos contra Sánchez Cerro. Por eso el descontento comenzó a los pocos meses de iniciado su Gobierno, reclamando el cumplimiento del manifiesto de Arequipa, concreción, síntesis de las aspiraciones populares. Un gobierno nacido para presidir elecciones no puede ser otra cosa que gobierno transitorio y si retorciendo la intención del documento sellado en Arequipa por la rebelión de la III y IV División del Ejército, se pretendió hacer un gobierno de "reconstrucción" se está falseando la verdad. No queremos decir que el gobierno del semestre que acaba de fenecer dejara de cumplir promesas. No. El mejor cumplimiento de las promesas estaba en comenzar a cumplirlas por donde debe iniciarse todo: por el principio. Y evidentemente, iniciar la obra de reconstrucción, era convocar a elecciones generales libres, garantizadas por el voto secreto y el carnet de identidad, levantando la suspensión de las garantías individuales y asegurando la libertad de reunión y propaganda. Cuando el gobierno de Sánchez Cerro, apadrinado por los conservadores civilistas pretendió realizar la restauración de los hombres, los métodos y los vicios anteriores al año 19, el Partido Aprista Peruano insurgió resueltamente. Nuestro Partido ha sido desde entonces la encarnación viva de las aspiraciones populares. El Partido Aprista ha sufrido por eso persecuciones y sus miembros engrosaron la legión de presos políticos.

Aún cuando el Comandante Sánchez Cerro se escudaba en su carácter de jefe del Ejército, asegurando ser el representante del instituto armado, los acontecimientos últimos nos reafirman en nuestra tenaz idea sobre la falta de apoyo, aún dentro del mismo ejército, de la mayoría necesaria para hacer del Comandante Sánchez Cerro un representante. Si el Comandante Sánchez Cerro representó, sistematizó

mejor, el estado de ánimo de los institutos armados en un momento dado, cuando faltó a su palabra y sobre todo a la misión que él mismo se había trazado, se divorció de la mayoría del ejército. Cuando encarnó las ideas y propósitos del ejército que lo eran también de los civiles tuvo apoyo y se creyó en él; cuando liquidó sus propósitos iniciales y se entregó en manos del civilismo que lo hizo su instrumento, las divisiones del sur, casi los mismos hombres de agosto de 1930, volviendo por sus fueros, se sublevaron contra su gobierno, que se aferraba en perennizarse. Y, finalmente, al intentar el Comandante Sánchez Cerro desencadenar la guerra civil y ultimar la división entre el ejército, la marina surgió de pacíficadora. Mucha lentitud con los sanchezcerristas y demasiada confianza en las buenas maneras, determinó el fracaso de la intervención de los uarinos y la implantación de una nueva Junta presidida por el Jefe de la Expedición contra el Sur: Comandante Jiménez. Pero el Comandante Jiménez ha hecho un llamamiento para solucionar el caos actual y estamos frente a otro intento de pacificación. Ante los nuevos hechos y casi impedido el Partido para pronunciarse en un plebiscito de sus afiliados, el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Aprista Peruano ha lanzado sus palabras de orden y ha hecho declaraciones concretas y consecuentes con su línea política anteriormente seguida. La Junta que desee desempeñar la misión honrosa de resguardar al país para que ingrese a la constitucionalidad no debe hacer otra cosa que respetar la voluntad nacional de darse su propio gobierno, libre y soberanamente. Las camarillas y las intrigas palaciegas tendrán que ser aplastadas por el pueblo peruano que el Aprismo encarna, en el doloroso caso de que estas pretendan entronizarse y seguir dirigiendo los destinos del país.

## La prisión de Seoane y Heysen en Buenos Aires y Meneses en La Paz

SI EN EL PRIMER MOMENTO ha podido sorprender la oportunidad de la prisión de estos líderes apristas, pensándolo ligeramente resulta lo más natural. En ello ha andado sin duda, el señor Embajador del Perú, perteneciente a la familia ex-reinante de los Barreda y Laos. Y se explica. La prisión de los tres líderes apristas se ha realizado, aunque cronológicamente, bajo la órbita de influencia —Elías—Jiménez, la orden de captura es anterior. Y vamos a informar al lector con detenimiento para que juzgue de los manejos con que se pretende cerrar el paso a los hombres libres, cuando quienes andan en el ajo son guantes civilistas y fraques de Tumán y Rifa.

El 20 de febrero estalló la Revolución de Arequipa. Aunque el gobierno del ausente señor Sánchez Cerro se afanó en darle tinte leguista, todos comprendieron que ninguno de los estallidos de ese día tuvo ese cariz. El 22 no

se podía ocultar la gravedad del momento. Justamente entonces, llegó la noticia—primera falsedad para provocar una campaña antiaprista—de que Seoane estaba a la cabeza de los insurrectos. Se habló también del Comandante Guerrero.

Con ello se quería establecer un extraño ludibrio entre el legalismo y Manuel Seoane. Porque hay quien cree que así como es posible que, mañana, legalismo y sanchezcerrismo se entiendan para sus fines de dictadura fiscal y selvática, así también la izquierda peruana puede buscar algún nexo o puntal en los grupos personalistas que han esquilado al Perú. Posteriormente, se habló de que Seoane formaba parte de la Junta Provisoria del Sur. Ya no se hablaba del legalismo, por más que un señor sirviente del gobierno sanchezcerrista se permitiera una carta telegráfica del peor gusto y el ridículo mayor contra los gestores de la revolución sureña. La verdad de las cosas es que a Seoane se le había invitado a formar parte de ese gobierno. El prestigio popular del Apra, el conocimiento director del líder que pasó meses antes realizando campaña por el sur, el ansia de derivar a la izquierda para mitigar la impureza civilista—leguista—sanchezcerrista—tres cosas en una—impulsaron a los directores del movimiento del sur a dirigirse a Seoane.

Pero, Sánchez Cerro estaba, no, él no estaba, sus directores espirituales estaban alerta. Un cóncave sombrio de Mirós, Muñozes, Garcías—Bedoyas. Consolidadores de algo, decretó la resolución precisa: neutralizar a Seoane. Y salió la orden secreta al representante de la exreal familia, el señor Barreda y Laos, Embajador en Argentina. Y comenzó a cumplirse. Naturalmente ha habido dificultades. Y se logra la prisión de Seoane y los otros dos líderes, Heysen y Meneses en La Paz, cuando iban a partir para el Perú. Porque había que neutralizarlos. Había que maniatarlos. De cualquier suerte. Aún cuando se veje a un peruano. Aún cuando se falte a un principio de Derecho Internacional y de Gentes. Aún cuando se presente el vergonzoso espectáculo de un país que pide la prisión de tres de sus hijos, por ser leales e independientes.

No es la primera vez que el civilismo aconseja tales medidas. En otra ocasión fue la cosa mucho peor. Era el señor Gazzani Ministro de Relaciones Exteriores, cuando se solicitó de Chile que no permitiera la permanencia en Arica del señor Billinghamst. Y Arica era, entonces, oficialmente, provincia del Perú, solo en poder de Chile. . . . .

Esperamos que hoy mismo salga de Lima la orden para que la Embajada del Perú pida la libertad de los tres líderes apristas injustamente detenidos en Buenos Aires. Y que la Junta Provisional del Sur reafirme su concepto del derecho y de peruanidad al proceder en igual sentido, ya que no son tres hombres, sino tres emblemas de la juventud libre, pura y consciente del Perú los que hoy sufren la prisión en momentos en que Argentina pasa por una crisis semejante a la nuestra, aún cuando no ha logrado salvar la etapa que nosotros hemos, a medias hasta hoy, salvado ya.

## POR LOS DEPORTADOS APRISTAS

El Partido Aprista Peruano órgano de las clases productoras del Perú, de los trabajadores manuales e intelectuales, hace un llamado a todos los compañeros apristas y a los que simpatizan con nuestro credo de reconstrucción nacional, para que colaboren económicamente con nosotros a fin de poder traer al país a los compañeros apristas deportados por la tiranía de Leguía y por Sánchez Cerro.

Las erogaciones se reciben en la Secretaría General del P. A. P. sito en Belén 1065.

# Documentos Políticos del Partido Aprista Peruano

## Llamamiento a la Nación por el Partido Aprista

Para una orientación más orgánica del lector aprista, creemos conveniente recoger en este primer número del segundo ciclo de "APRA" los documentos fundamentales que resumen la acción política del P. A. P. en los últimos seis meses de accidentada vida nacional. El primero lo constituye el "Llamamiento del Partido", explicación esquemática de la naturaleza, contextura y propósitos del Partido Aprista Peruano. El segundo es el "Manifiesto a la Nación" lanzado con motivo de la proclamación de la candidatura de Haya Delatorre a la Presidencia de la República.

Tanto el primero como el segundo han aparecido en una forma ilegal, dada la situación en que la dictadura Sanchezerrista colocó a nuestro organismo político. Su difusión, por esto, no ha cobrado el alcance que debiera. Es de recordar a los lectores de "APRA" que las Bases Programáticas Apristas, señaladas en el llamamiento, contienen puntos que con posterioridad han sido esgrimidos ruidosamente por grupos políticos de más reciente formación, y recogidos también por los victoriosos revolucionarios del Sur. En cuanto al "Manifiesto", el lector se fijará que, dado el instante y las condiciones en que fué lanzado, dicho documento constituye sobre todo un instrumento de agitación del Aprismo contra la insultante imposición despótica de un agente armado del civilismo y del Imperialismo en nuestro país.

### A los Trabajadores Manuales e Intelectuales del Perú: Obreros, Campesinos, Clases Pobres y Medias.

### A las clases productoras del país.

Once años de tiranía, culminación de más de un siglo de fracasos, errores y entrega a la voracidad de los extranjeros, han llevado al Perú a la situación lamentable en que ahora se encuentra. El Perú ha sido uno de los pueblos más oprimidos y explotados del mundo, y, dentro de nuestra América, uno de los que ha sufrido mayormente el peso de toda clase de tremendas iniquidades.

Esta situación dolorosa no puede continuar, y derrocada la tiranía leguista, la nueva generación, los hombres provenientes de las clases productoras, están llamadas a organizarse y a constituir un partido nacional que salve al Perú de la miseria y de la esclavitud.

Imprimir al Perú un rumbo de progreso y bienestar para sus clases productoras, hasta hoy explotadas, sin excepción, por la casta parasitaria y feudalista que ha detentado el poder, es obra que anhelan cumplir todos los hombres que, no teniendo compromisos con el pasado culpable, quieren hacer de este país un hogar de trabajo, donde impere la justicia; donde la economía nacional sea potente y para provecho de las mayorías, y no como hasta el presente, rica presa del imperialismo extranjero, jugosa pitanza de sus cómplices criollos, a cambio de la estrechez y del hambre para el productor nacional.

Las trascendentales tareas que tiene que realizar un organismo político nuevo no

pueden efectuarse dentro de los viejos moldes y métodos que han seguido las llamadas clases dirigentes. Por primera vez en nuestra historia se crea un partido nacional, una alianza de las mesocracias y de los plebeyos del Perú, del campesino, del obrero, del artesano, del empleado, de los pequeños productores, de los trabajadores intelectuales y manuales. Esta alianza, que constituye la inmensa mayoría del país, es el PARTIDO APRISTA PERUANO, que, ante las necesidades urgentes e imperiosas que tiene en la hora actual, insurge resuelto a imponer la voluntad nacional, luchando contra todos los vicios y todos los poderes de los hombres que se nos enfrentan, defendiendo las protervas conveniencias imperialistas y explotadoras.

### El enemigo exterior.

Un estudio sereno y consciente de la situación económica del Perú, nos lleva a la conclusión inquietante de que nuestro país es, desgraciadamente, una semicolonía. La riqueza del suelo, la tierra, principalmente en la región industrial de la costa, ha pasado en gran parte a manos de compañías extranjeras y las propiedades que aún permanecen peruanas, están en peligro inminente de continuarse transfiriéndose a capitalistas extraños. (Como un ejemplo evidente podemos citar el caso del valle de Chicama que pertenece, en casi su totalidad, a la compañía alemana Gildemeister y que por razón de su potencialidad económica incontrolada, ha determinado la ruina de la provincia de Trujillo, aplastando el comercio nacional, y sin que esto redunde en ningún beneficio para el país) El subsuelo, la cuantiosa riqueza de nuestras minas y

yacimientos, especialmente el cobre y el petróleo, son, casi íntegramente, propiedad de poderosas empresas inglesas o yanquis. Las pocas industrias, como la textil, molinera, cervicera, etc., etc., las actividades manufactureras que existen en el Perú, están en poder de empresas extranjeras o las controla la Banca internacional. Hasta el comercio las casas importadoras, son de propiedad de extranjeros y muchas de ellas, por medio de una política financiera que no ha sido eficazmente controlada, han servido para arrebatar de manos peruanas, valiosas haciendas y explotaciones. A los ciudadanos del Perú ya no les quedará en adelante, de seguir en esta pendiente fatal de entreguismo y derrota, ni el derecho de disponer de la más mínima porción de riqueza nacional, porque el extranjero y sus cómplices se encuentran alertas y bien respaldados para seguir devorando nuestro patrimonio. No nos quedará en adelante otro sitio que el del esclavo ante sus amos insolentes.

Si la economía nacional está controlada, en sus dos terceras partes, por el capitalismo extranjero, la soberanía nacional, que es el ejercicio de los anhelos y aspiraciones del pueblo, no podrá satisfacerse libre y plenamente. Es esta realidad la que hace del Perú una semi colonia, porque LA INDEPENDENCIA POLITICA NO ES SINO UNA CONSECUENCIA DE LA INDEPENDENCIA ECONOMICA. Estamos obligados a ser libres y fuertes económicamente, si es que queremos ser libres y fuertes políticamente.

### Los cómplices criollos.

Pero no solamente es el enemigo exterior el que conspira para mantener el país en la pobreza y la esclavitud económica, y, consecuentemente, política. Existe, también, un agente interno de disgregación y de ruina: la clase latifundista nacional, los grandes comerciantes, la burguesía criolla. Estas clases tienen en sus manos el gobierno de nuestro país a cambio de una política de concesiones, empréstitos, etc., porque solas, aisladas, no constituyen una fuerza económica poderosa, capaz de realizar la explotación del país sin el auxilio extranjero. Además, los diversos sectores de la casta gobernante deben sus riquezas y su hegemonía económica, a los peculados, fraudes y granjerías hechos al amparo de los empréstitos otorgados por los banqueros internacionales. Por otra parte, el latifundismo criollo, potente residuo de feudalismo, por medio de su antieconómica explotación de la tierra, mantiene improductiva una porción enorme de los feudos que detenta, subyugando a la mayoría de los peruanos, que, en sus cuatro quintas partes, son campesinos indígenas.

### La doble explotación.

Las compañías extranjeras, siguiendo la línea de las mayores ganancias, pagan salarios y sueldos miserables a los obreros, a los empleados, a los trabajadores manua-

les e intelectuales que les prestan sus servicios. Esas empresas extranjeras demuestran su absoluto desprecio a los intereses de la Nación, no sólo importando empleados y trabajadores con altos sueldos para las mismas tareas que los obreros y empleados peruanos desempeñan por salarios de hambre, sino que burlan las leyes nacionales, corrompen y sobornan a las autoridades y conquistan sus fabulosos dividendos, por medio de una política de explotación desalmada del capital humano del país.

Al lado de la explotación imperialista, medra y se consolida la opresión de los latifundistas criollos, de los gamonales que mantienen en una situación de injusticia tal a las paupérrimas masas indígenas, que sólo es comparable a la de los esclavos.

Es así como la población productora del Perú sufre una doble explotación. La del imperialismo extranjero y la de los gamonales criollos, los burgueses y sus defensores de privilegios, alcanzados a costa de la desolación y la muerte; defensores y cómplices que actúan en todas las esferas nacionales y que lo mismo son menguados tinterillos de provincias o insolentes señores, rapaces aluaciles o Ministros y Presidentes de República.

### Necesidad de la defensa.

El anterior cuadro del estado económico del Perú, nos lleva a deducir las consecuencias políticas y sociales que de él derivan. Al lado de un grupo, de una casta de adinerados, financiados por el imperialismo extranjero, la inmensa mayoría del país yace en la miseria. En ningún pueblo del mundo puede contemplarse, salvo en Asia y África y en algunos otros países indoamericanos, contrastes tan violentos como los que se observan en el nuestro. Paralelamente a la ciudad de Lima, asfaltada, con servicios higiénicos, sembrada de palacios, las ciudades y pueblos andinos, pobres, inmundos, grasados por la peste. Cerca de la vida lujosa de los plutócratas, los callejones y casas de vecindad, donde se aglomeran los trabajadores de todas las categorías sociales, sin aire, sin luz, sin alimentación convenientes. En oposición a los graneros ocupados del gamonal, las famélicas chozas del indio. Frente a la pobre existencia del empleado y obrero peruano, el cómodo y espléndido vivir del gran comerciante extranjero y de sus empleados y colaboradores importados. La ignorancia de los de abajo y el refinamiento de los de arriba; la servidumbre de la mayoría, y el privilegio de los escogidos; las mas violentas contradicciones de la desigualdad económica, reflejadas en la organización política y social.

Y como el triunfo y el éxito no han sido para quienes efectivamente son el resultado de una rigurosa selección de capacidades, contemplamos en nuestro país el imperio del desorden, del caos y el desenfreno de los apetitos bastardos.

Ante esta situación pavorosa, de cara a la realidad sombría y al porvenir con posibilidades aún mas angustiosas, de caer en una coloniaje total, es deber del pueblo, de las clases oprimidas, en cuyo interés está salvar a la Nación, salvándose ellas mismas, organizarse para la lucha, prepararse para la batalla emancipadora. Solo un nuevo Ayacucho dará al pueblo peruano la libertad y la justicia social.

### La oligarquía civilista y los partidos.

Los organismos políticos, los partidos en el Perú, no han sido otra cosa que artificiales aplicaciones de métodos seguidos en pueblos disímiles al nuestro. La revolución de la Independencia, surgida al calor de necesidades y reales anhelos de mejoramiento, fué desvirtuada en sus fines por el interés de las castas que se sucedieron en el poder. La esclavitud del pueblo ha subsistido. Aún más, las diferencias se han hecho profundas, insalvables, entre las masas y los gobernantes, porque al amparo del gobierno se han improvisado fortunas con flagrante traición de las verdaderas conveniencias nacionales.

Estos intereses creados a la sombra del poder, han determinado la formación de partidos, que, por representar a camarillas desacreditadas por sus peculados y abusos, y ser instrumentos fáciles de intereses extraños a los de la nacionalidad, cayeron en la bancarrota moral más espantosa. El pueblo peruano no confía en lo absoluto en ninguno de los grupos electorales surgidos con propósitos de enriquecimiento, y sabe muy bien que ellos no escucharán sus protestas, ni menos satisfarán sus necesidades y justas aspiraciones de mejoramiento, sino que tendrán por único objetivo mantener el orden actual de cosas.

El Partido Civil, expresión política de los intereses de la oligarquía-plutócrata desarrollada al amparo de la explotación y de las consignaciones del guano y del salitre, ha sido el único grupo que, desde que lo fundara don Manuel Pardo, ha monopolizado la dirección del Estado. Como este partido representó y representa en la actualidad, a pesar de haberlo declarado muerto alguno de sus hombres, al grupo de privilegiados que, coludidos con el imperialismo extranjero, explotan a la nación, jamás resolvió ninguno de los graves problemas económicos y sociales de las mayorías. Los demás partidos o grupos políticos formados alrededor de los caudillos, han representado sectores de la misma oligarquía plutocrática. Jamás en nuestra historia se presentó el caso de un partido o un caudillo que representara a las clases pobres, al obrero, al trabajador de la fábrica, del taller, en resumen a las fuerzas productoras de vitalidad y riqueza en el país.

Y es precisamente este hecho incontrovertible el que demuestra que tanto Pardo como Piérola, como Cáceres, como Romaña, como Benavides, como Leguía, no significaron otra cosa que la defensa de las clases explotadoras: así se explica que en 1895 el gobierno de Piérola, que se alzó dramáticamente contra el Partido Civil, estuviera aliado con personajes "civilistas". Los civilistas ayudaron a Cáceres contra Iglesias y apoyaron a Piérola contra Cáceres, porque así convenía a sus intereses. Es revelador el caso de Billinghursts—que no procedía del civilismo y que tuvo el propósito de acabarlo—y contra quien la "argolla negra"—como muy bien ha denominado el pueblo al Partido Civil—manióbró para echar a su enemigo. Los civilistas exhibieron a Leguía como a "su hombre" y éste fué al poder con la fuerza que usieron a su servicio. Después, la imposibilidad de usufructuar cómodamente del presupuesto, determinó la división del civilismo en las dos ramas antagónicas conocidas. Pero la esencia de la política civilista se observa a

través de la historia de su actuación. Con el Partido Civil, rama pradista, el Perú fué a la derrota del 79, consumada antes por la bancarrota fiscal, fruto de las consignaciones y de los peculados. Con el civilismo leguista, después de once años de subasta del país, de venta al imperialismo, estamos a las puertas de la bancarrota y a las puertas del caos y de la barbarie. A los *consignatarios* siguió, como un proceso lógico, el auge de los *contratistas* de obras públicas.

¿Tendrá el pueblo esperanza de salir de su miseria, embrutecimiento y esclavitud políticas, de seguir permitiendo el triunfo de sus enemigos históricos?

Los señores Bernales, Barreda, Osma, Osore, Benavides, Rafael Larco, Miro Quesada, o cualquier otro representante de la vieja oligarquía y de la política civilista que puede tomar a veces otros nombres, pero que siempre es la misma, no podrán sino repetir la historia de errores, fracasos y entreguismo. Contra los viejos partidos, contra sus métodos repudiados, contra los políticos fracasados, debe insurgir el pueblo peruano con decisión, con valentía, para instalar un gobierno puro y honrado.

### El Partido Aprista Peruano.

¿Qué partido, qué hombres y qué movimiento pueden representar lealmente y hacer triunfar las justas reivindicaciones de la inmensa mayoría del país, traicionada y postergada por los viejos caudillos de la política criolla? El partido y los hombres que representan los auténticos intereses nacionales, porque ha surgido de las filas de las clases explotadas, oprimidas y postpuestas políticamente por el imperialismo y sus agentes nacionales. Este es el PARTIDO APRISTA PERUANO, inspirado en el programa de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (A. P. R. A.) que lucha en el Perú y dentro de Indoamérica, por la conquista de la paz y el bienestar de nuestros pueblos.

Hace un siglo que la traición de los caudillos y los intereses mezquinos de sus grupos oligárquicos, destruyó y esterilizó el ideal bolivariano de unir a los pueblos de la América del Sur en una gran Confederación que resistiera a las acechanzas de poderes extraños y absorbentes, los imperialistas europeos. Cien años después, la visión porvenirista de Bolívar, gran precursor de las luchas emancipadoras de hoy día, nos está mostrando el camino a seguir. La liberación social y política del Perú, como la de cualquiera de nuestros pueblos—sumergidos en idéntico o parecido atraso social y económico—no puede alcanzar su plena realización de no consumarse "la unidad política y económica de los pueblos indoamericanos" como lo propugna el Apra. Este es el origen de nuestro partido y la génesis de sus postulados.

### Bases del Programa Aprista.

Teniendo en cuenta que el aprismo es un partido de fuerzas económicas, productoras y distribuidoras, y que su organización descansa en los sindicatos apristas, como expresión de las fuerzas organizadas políticamente, consideramos: Que la base de la organización política del país deben ser las municipalidades o ayuntamientos, expresión primaria de la soberanía popular. Su radio de acción deberá ser ampliado, su autoridad mayor y su constitución sería el resultado de la representación elegida de

todas las fuerzas vivas de la localidad, sindicalmente organizadas. La Municipalidad se elevará así a la categoría de gobierno local en el que estarán representadas **NO SUS FUERZAS CIUDADANAS EN SI, SINO COMO EXPRESION DE LAS DISTINTAS ACTIVIDADES DEL TRABAJO** que ellas desempeñan dentro de la colectividad. El Parlamento sería la expresión nacional, sujeta a la misma organización funcional de todas las municipalidades. Por este medio quedaría asegurada la descentralización automática en el orden económico, político y administrativo. Económicamente la descentralización supone una verdadera federación; la demarcación política seguirá, en consecuencia, a la realidad económica de cada región. De esta concepción del Estado, se desprende, la nacionalización progresiva de todas las fuerzas de producción, la defensa de la economía nacional ante los avances del imperialismo, la creación de grandes industrias estatales, la organización científica de la producción agrícola, supresión de monopolios, privados, trust, etc., fomento del cooperativismo, formación de haciendas colectivas, etc., etc.

En el orden educacional, el Aprismo plantea la educación para el trabajo y por el trabajo, libre, gratuita y general, laicizándola y tomando el Estado su monopolio.

Rehabilitación económica y social del indio; defensa y pormenorización de las comunidades.

Especialización técnica para el manejo de todos los aspectos de la vida económica y administrativa. Creación de los Ministerios del Trabajo, Higiene, Agricultura, Educación; de un Departamento Nacional de Estadística, con subdirecciones técnicas en

el centro de cada región económica del país.

Separación de la Iglesia y el Estado.

Cambio consecuente en la organización judicial.

Teniendo el Partido Aprista Peruano como base de sus postulados, la realización de la justicia social, contemplará la situación actual de las clases trabajadoras del campo y de la ciudad, implantando aquellas reformas sociales de que ya gozan estas clases en los países adelantados del mundo, como seguro social obligatorio sobre ancianidad, muerte, enfermedad, maternidad, desocupación, para empleados y obreros. Jubilación, control de obreros y de empleados en la administración estatal; jornada máxima, sueldos y salarios mínimos de acuerdo con el costo de la vida en cada región.

Finalmente al lado de las reivindicaciones de los trabajadores manuales e intelectuales, el Partido Aprista Peruano defenderá a las clases medias nacionales sojuzgadas por el monopolio y el trust extranjeros, imponiendo los legítimos derechos de los productores hasta hoy subestimados a los privilegios de los explotadores.

Igualará a la mujer en sus derechos políticos y civiles, respecto del hombre, destruyendo injustas desigualdades.

### El programa definitivo.

Nuestro respeto profundo a la **OPINION PUBLICA**, siempre pospuesta y siempre traicionada, nos obliga a plantear esta consulta.

Para que surja el programa definitivo, para que éste sea, efectivamente, la expresión más exacta de los anhelos y necesidades de la nacionalidad, es preciso que to-

dos y cada uno de los peruanos, lealmente ansiosos de transformar el país y convertirlo en una nación progresista y fuerte, colaboren con nosotros, formulando sus demandas, organizándose corporativamente, contribuyendo a la cristalización del pensamiento peruano. Invocamos, pues, a la Nación para que contribuya a darse su programa definitivo. Nuestro programa será, entonces, por primera vez en la historia del Perú, la fiel y cabal síntesis de los anhelos colectivos. La verdadera democracia no es sólo el ejercicio de los derechos políticos; es también la voluntad de transformar el actual orden social y hacer prácticas las reformas inscritas en un programa de acción constructora. El Partido Aprista Peruano implantará la verdadera democracia, porque su triunfo será el comienzo de una nueva era en la que las mayorías, hoy postpuestas y marginadas de los negocios públicos, asumirán su papel director.

**CLASES PRODUCTORAS DEL PERU: CONTRIBUID A LA OBRA RECONSTRUCTORA DEL APRISMO.**

**TRABAJADORES MANUALES E INTELECTUALES: FORMAD EL FRENTE UNICO DE LA JUSTICIA.**

**¡VIVA LA CAUSA DE LA RENOVACION!**

**¡VIVA LA EMANCIPACION DEL PUEBLO PERUANO!**

**¡VIVA EL PARTIDO APRISTA DEL PERU!**

*El Comité Ejecutivo Nacional del Partido Aprista Peruano.*

Lima, 1o. de Enero de 1931.

# MANIFIESTO A LA NACION

**Del Partido Aprista con motivo de la proclamación de la candidatura a la Presidencia de la República del gran revolucionario y noble educador del pueblo, Víctor Raúl Haya De la Torre.**

Apenas derrumbada la tiranía del civilismo leguista, nuestro Partido fué el único que sostuvo la necesidad de convocar inmediatamente a elecciones generales. Nuestra posición ideológica se apoyaba en la convicción de que el pueblo peruano, y sólo él, tiene el derecho de indicar qué programa y qué hombres deben normar la marcha del país. Dentro de una concepción elemental, la nave del Estado no es barco que pueda adquirirse por apropiación o por acto de piratería. Para dirigirla, para manejarla, se precisa, ante todo, la limpia ejecutoria del respaldo popular. Es necesario no olvidar que, desde un punto de vista histórico, el movimiento militar de Arequipa no constituyó sino el tardío cumplimiento de una misión coercitiva que había venido reclamando el país entero. Para derribar a un régimen tiránico, esto es, un régimen de fuerza, era necesario un expediente de fuerza también. Pero la misión de la Junta Militar no podía ir más allá, hasta suprimir

o supplantar el mandato popular, esto es caer en el mismo pecado que la tiranía ferrocada. La Junta Militar, por consiguiente, no tenía sino una misión transmisora y precaria: **ARRANCAR EL PODER DE LAS MANOS DEL TIRANO PARA DEPOSITARLO EN LAS MANOS DEL ELEGIDO POR EL PUEBLO.**

No es posible que por el mero hecho de comandar fuerzas militares, pagadas por el Estado, e integradas por ciudadanos libres, se tenga derecho para regir el país. El manejo del Estado sólo puede ordenarlo el libre comicio de los hombres que integran ese Estado. El Poder, repetimos, no es un botín ni una meta que se obtenga por simple adueñación. Aunque se entre a la casa de Pizarro al son de las fanfarrias militares no se adquiere, por tal hecho físico, el derecho de gobernar, que es derecho sustancialmente social, o sea emanado de la voluntad de los ciudadanos que integran la Nación. El Poder sólo puede otorgarlo el pueblo y sólo se otorga mediante clara y expresa determinación. Toda otra fórmula no es sino suplantación, burla, escarnio de los derechos ciudadanos. O sea, tiranía. Si el Perú entero repudió el régimen nefasto del civilismo leguista, fué porque éste falsificó constantemente los deseos sociales y se apoderó del gobierno, sin abandonarlo no obstante el unánime deseo del país. Porque primó la voluntad individual sobre la vo-

luntad colectiva, porque quiso gobernar él, sintiéndose un predestinado, y no que gobernara el pueblo, Leguía cayó como han caído y han de caer todos los que burlan el legítimo e inalienable derecho del país a darse sus propios gobernantes.

Las elecciones que fuimos los primeros y únicos en proclamar, mientras los demás grupos políticos—los viejos y los novísimos—vivían un período de arrebatos adulatorios, constituían, pues, una obligación primaria y elemental. Precisamente porque el país está frente a una crisis gravísima, que afecta su íntima estructura, es absolutamente indispensable y necesario ventilar ampliamente y decidir libremente cual es el camino que se ha de seguir para resolverlo.

Al reclamar la consulta a la Nación, nuestro Partido se imponía el doble deber de reivindicar un sustantivo derecho ciudadano y debatir ante la vigilante opinión nacional, los problemas fundamentales del país. Puesto que no es posible elegir, esto es, escoger, si no se permite una serena exposición y confrontación de ideas. El Partido Aprista Peruano, que jamás dejó de decir su palabra honrada y valientemente, ha querido llevar su voz a todos los ámbitos de la Nación, para que ella, por medio del sufragio, indicase quienes debían dirigir el Estado. Si los hombres de los Partidos viejos o si los hombres nuevos. Si los culpables de los errores de cien años, o una ge-

neración libre, tenazmente perseguida y austeramente preparada.

La política vivida en la era republicana no ha sido más que la historia truculenta de una feroz lucha de apetitos entre caudillos y clanes. La política no ha sido una ciencia, sino un medio para satisfacer ambiciones y concupiscencias. Una minoría aristocrática, ciega y sorda a los verdaderos intereses del país, consiguió dominarnos hasta hoy. Nos referimos al civilismo. Cambiando de disfraz, dividiéndose para gobernar por turno, utilizando máscaras, proclamándose difunto, pero sin muerte efectiva, el civilismo ha sabido sortear la repulsa unánime del país y se ha mantenido siempre en el poder. Leguía, gobernante civilista en 1908, impuesto por Pardo, civilista también, pudo ser desalojado por el movimiento de Billinghurst en 1912. Billinghurst concretaba entonces el anticivilismo de la mayoría del país. Pero dos años después, en 1914, el civilismo utilizó, ayer como hoy, a un militar, Benavides, que logró arrojar a Billinghurst del gobierno, y a quien el civilismo obsequió la pluma de general y la banda de presidente como premio de su hazaña. Nuevamente en 1915 trepó el civilismo al poder y en 1919 fué Leguía quien, ésta vez disfrazado de anticivilista, aunque era hijo legítimo y quintaesenciado del civilismo, logró derribar al civilista Pardo. Pero en el ejercicio de su administración, por su indiferencia ante los intereses populares, por su política de alianza con los invasores extranjeros, y de nepotismo y robo descarados, el país reconoció el civilismo de Leguía. El movimiento militar parecía castigar a los civilistas de Leguía. Pero el civilismo, como la hidra de siete cabezas, volvió rápidamente a escena por medio de sus representantes clásicos, los conspicuos y aristócratas civilistas del viejo cuño. Hoy, luego de tender sus rédes, han vuelto al poder y ya han comenzado a pagar con las mismas monedas que a Benavides. Primero la banda de presidente, después . . . la pluma de general.

Pero el país que viene repudiando sistemáticamente a este civilismo, en el que se resumen todos los partidos y grupos representativos de las clases explotadoras, no consentirá en una nueva burja. Por eso nuestro Partido, prescindiendo por ahora de la actual convocatoria, que analizaremos más adelante, ha cumplido con expresar sus postulados nacionalistas y reivindicadores y ahora cumple con lanzar su candidato propio a la Presidencia de la República, interpretando con esta actitud, el más hondo y legítimo mandato popular.

Se nos ha perseguido nuevamente. Y es que el civilismo tiembla ante la voz admonitoria de nuestro Partido. Nosotros señalamos que la actual crisis económica, que agobia al país, produciendo desocupación y miseria, no es sino una consecuencia lógica de la desorganización en que han mantenido al Perú los gobernantes civilistas, y un resultado directo—ya anunciado por nosotros—de la política de dependencia y de entrega que se ha observado frente al gran capital extranjero.

Los actuales gobernantes quieren ocultar esta responsabilidad y sobre todo quieren echar el peso de la crisis sobre los hombros de las clases medias y trabajadoras. Mientras el civilismo aristocrático goza en Europa y en Lima de su gran renta agrícola o urbana, entregado al ocio y los placeres; mientras las empresas del petróleo, el cobre, etc., obtienen pingües utilidades;

mientras compañías extranjeras de ferrocarriles nos imponen tarifa en moneda extranjera, explotándonos; mientras los gobernantes actuales confesando su ignorancia y su incapacidad, llaman a un técnico extranjero, Mr. Kemmerer, instrumento del imperialismo; los gobernantes del civilismo defienden rabiosamente sus rentas y a las grandes empresas extranjeras.

El Partido Aprista Peruano ya expuso su plan en el Llamamiento de lo. de Enero del año en curso. Ahí demostramos cómo nuestra acción es esencialmente constructora y nacionalista. Afirmamos que es urgente salvar a nuestro capital humano, empleados, trabajadores, clases medias, y, principalmente, al indio. Sostuvimos que debe rescatarse nuestra riqueza natural, hoy en manos del capital extranjero con perjuicio del país. Censuramos los vicios del absurdo centralismo. Y abogamos por un Estado de defensa ante el peligro imperialista, que integre las fuerzas de las clases productoras, dentro de un científico sistema de democracia funcional.

Hoy, señalando ya nuestro programa, conocida por todo el Perú nuestra posición antiimperialista, lejos del conservadorismo civilista y de las utopías del comunismo, sólo corresponde que proclamemos al hombre que encabeza este movimiento, y al que una poderosa voz salida desde el fondo mismo de la conciencia popular señala como el único que hoy puede desempeñar con eficacia la presidencia del país: a HAYA DELATORRE.

Haya Delatorre no es un caudillo en el sentido sudamericano del concepto. Haya Delatorre personifica en su vida hermosa, llena de sacrificios constantes, las ideas centrales que el Aprismo propugna y de las cuales es el abanderado y animador incesante. La vida de Haya Delatorre, desde que inició su carrera universitaria luchando con la pobreza y el cretinismo de nuestros macizos profesores universitarios, constituye un hermoso surco de fecundas rebeldeas. Presidente de la Federación de Estudiantes en 1919 y del Primer Congreso Nacional Universitario en 1921 señala los rumbos de la juventud. Ensancha su concepto nacional y al mismo tiempo que inicia su lucha por la unificación del Continente Latinoamericano, se apoya en las raíces mismas de la nacionalidad, dedicándose a ser un cruzado de la educación de las masas. Las Universidades Populares que él fundara y realizara en 1921, se extienden por todo el país, sembrando fructífera semilla. El despertar de la conciencia nacional tiene en Haya Delatorre un luminoso guía. Luego de haber agitado las esperanzas de los obreros y de los estudiantes, los sucesos de Mayo de 1923 hacen que Haya Delatorre polarice las mejores vibraciones de la conciencia nacional. La lucha lo encuentra en su puesto y se arroja a ella con valentía, decisión y competencia. El tirano Leguía, luego de intentar halagarlo por la seducción lo apresara y, tras siete días de huelga de hambre, que también fueron de huelga general de los trabajadores, Haya Delatorre es desterrado del Perú en 1923. En el extranjero. Haya Delatorre cruza Panamá, Cuba y México y en todas partes, se entrega a la fervorosa causa aprista, mereciendo unánimes elogios y adhesiones. Los estudiantes de Panamá y Cuba lo nombran su Presidente de honor, al par que en México le prestan su dilecta amistad. Pero Haya quiere prepararse. Sabe que la lucha política a la que ha entrega-

do su vida sin reserva, exige una preparación científica, y entonces se dirige a las Universidades de Londres y Oxford, donde permanece desde 1925 a 1927 dedicado devotamente al estudio, mereciendo los más altos calificativos. Viaja por Alemania, Francia, Bélgica, Italia, Suiza, Rusia, etc., y en todas partes luce su brillante talento, sus estupendas dotes oratorias, su cultura poco común. El preclaro espíritu de Romain Rolland lo llama "el hombre más justo". Haya va cosechando triunfos y admiraciones. Pero su largo peregrinaje no lo toma nunca desprevenido. Su estudio es incesante y su palabra incansable. En la austeridad de las Universidades y de las bibliotecas va modelando los principios del Aprismo, va recojiendo experiencias y enseñanzas, acumulándolo todo, fija la vista y la esperanza en el porvenir del Perú, al que ha dedicado su existencia. Así, sin descansar jamás, hasta que el golpe militar de Agosto de 1930 lo encuentra convertido en un hombre de Estado, perfectamente preparado, logra su serenidad intelectual, dueño de una cultura extensa y de un renombre universalmente conocido y respetado.

Nuestro Partido surgió en todo el país al conjuro de un hondo reclamo popular, lo ha reconocido espontáneamente como a su jefe. El fué quien atacó más recia y constantemente al gobierno de Leguía. El es quien cuenta con las mejores condiciones para poder remediar los males infringidos al país por el civilismo leguista. Por eso, el Partido Aprista Peruano que reclamó elecciones generales, cumple con el requisito formal de proclamar como candidato a la presidencia de la República del Perú por el período que se inicia en 1931, al vigoroso animador y fundador del aprismo, al hombre que condensa las sagradas aspiraciones de las fuerzas productoras del Perú: a VICTOR RAUL HAYA DELATORRE.

Ahora bien, hemos explicado ampliamente porqué y para qué hemos reclamado esos comicios. Pero eso no significa que no tengamos reservas fundamentales que hacer al decreto electoral recientemente publicado. Los comicios, para ser tales, deben ser garantidos y libres. Es decir, deben constituir una auténtica y leal consulta al pueblo peruano y no una farsa destinada a imponer un candidato oficial.

No podemos decidir cuál será nuestra actitud definitiva, pero es urgente que señalemos una serie de consideraciones ante la opinión sensata e imparcial del país. En primer término, denunciaremos que nuestro candidato Víctor Raúl Haya Delatorre, que actualmente se encuentra en el extranjero, NO PUEDE ENTRAR AL PAIS POR EXPRESA DISPOSICION DE LA JUNTA MILITAR. Es decir, que los comicios libérrimos, "sin precedentes", principian con una brutal trasgresión de hecho: LA PROHIBICION DE QUE ENTRE AL PAIS EL CANDIDATO PRESIDENCIAL DEL PARTIDO MAS POPULAR DEL PERU.

Por otra parte, como el reglamento electoral especifica que para elegir o ser elegido se precisa estar inscrito en el Registro Electoral, los gobernantes actuales establecen un impedimento de derecho que les servirá de excusa legalista para objetar esta candidatura.

La persecución no concluye con nuestro candidato presidencial. Alcanza también a nuestros líderes, a nuestras organi-

# Nuestros Problemas Por el ingeniero Pedro Muñiz

## El Imperialismo y la pequeña Minería Nacional.

### I

La pequeña minería— tan floreciente en otra época y de tan honda significación en la economía nacional—está próxima a ser definitivamente aplastada y absorbida por el imperialismo de las grandes compañías mineras extranjeras; y esto precisamente en los lugares donde ella era más próspera y prometedora.

La acción aislada, aun que tesonera, de unos pocos luchadores ha sido estéril. La complicidad culpable de los gobiernos y la voracidad incontrolada del capitalismo imperialista, han conseguido cegar el veneno, que debió ser de activa savia en la liberación de nuestro feudalismo económico.

Hay un hecho generalizable en la minería nacional, que relievamos claramente esta acción imperialista, inspirando las más dolorosas meditaciones y los más fuertes anatemas por la acción negativa de nuestros pseudo estadistas gobernantes. *La minería nacional, por floreciente y activa que fuera en una región, se agosta y marchita al introducirse en su proximidad el tentáculo del capitalismo extranjero.* El pez grande se come al chico, pensaron seguramente nuestros avisados estadistas criollos, y quedaron tranquilos y satisfechos de su clara comprensión filosófica.

Pero los hombres que hoy surgen a la clarinada salvadora del aprismo, no se conforman con esta barata interpretación, y analizan, no para lamentarse sobre yerros del pasado, sino para exhibir soluciones fecundas, que harán resurgir de sus escombros, sobre bases más sólidas y estables, la minería nacional.

zaciones, a nuestros órganos de publicidad. Manuel A. Seoane fué desterrado del Perú a los 6 días de haber regresado de un destierro de seis años. Carlos Manuel Cox, que estaba en iguales condiciones que Seoane, se encuentra preso desde el 26 de noviembre del año pasado. Varios miembros del Comité Nacional están perseguidos o presos. Otros líderes apristas que se encuentran en el extranjero no están facultados para entrar al Perú. El semanario "APRA" fué clausurado. Otros periódicos de Puno, Chiclayo, Arequipa, Trujillo, etc., han sido prohibidos de circular. Nuestros locales son allanados. Nuestros mitines o reuniones, públicas o privadas, se disuelven por la fuerza. ¿Cómo es posible pues que se hable de elecciones libérrimas, de garantías ciudadanas?

Pero hay más aún. El sistema electoral que regirá estas elecciones no es sino la repetición de la vieja trampa civilista. El voto público, controlado por las autoridades no sólo permite la imposición por la amenaza, sino también la imposición por el oro. Fraudes, compras de voto, sobornos, extorsiones, persecuciones, tal es el marco que rodea este comicio que se llama "sin precedentes" tal vez con un propósito sarcástico.

Finalmente, lo que constituye el colmo de la inmoralidad, el propio autor del movimiento militar de Arequipa, el presidente de la actual Junta de Gobierno, ES CANDIDATO SIN ABANDONAR EL

El proceso imperialista-minero es a grandes rasgos el siguiente:

La fé y el renovado sacrificio del cateador o buscador de minas hacen de una veta mineraliza, defendida celosamente por la naturaleza, una mina trabajada por el pequeño minero, que no es justamente el cateador o descubridor. El trabajo es entonces todavía primitivo, el hombre es la única "máquina", y el medio de transporte la fama. Apesar de la restricción impuesta por deficiencias económicas, y del sistemado abandono gubernamental, la mina se multiplica y algunas de ellas se hacen florecientes y significan ya un efectivo aporte a la riqueza nacional.

Ese es el momento de la intervención de los capitales extranjeros—los nuestros a más de exiguos han tenido siempre otro rol más agradable: *inversiones políticas* o derroches en Europa, por ejemplo—cuando la región minera es suficientemente conocida, cuando una cubicación del mineral existente demuestra y asegura que una inversión de capitales será altamente productiva, cuando no hay la más leve posibilidad de pérdida, entra triunfante y arrollador el capital extranjero. Y el plato de lentejas es nuevamente en su símbolo, el vil precio de la valiosa adquisición.

Pero la táctica imperialista no excluye de inmediato al pequeño minero circunvecino, ante la estulta indiferencia de los gobiernos, lo absorbe lentamente, pero así también con el menor esfuerzo.

Y entonces se produce un fenómeno paradójico. Los pequeños mineros que trabajaron con provecho, en condiciones técnicamente inferiores, sin o casi sin máquinas, sin oficinas metalúrgicas o de concentración, sin vías de transporte, etc., no pueden subsistir y perecen al "beneficio" que para

ellos lógicamente debe significar; tener buenas vías de transporte; centrales metalúrgicas o de concentración próximas, que permiten reducir el volumen de carga y consiguientemente el flete; utilización de energía mecánica, adquirible del exceso necesariamente producido en la gran industria; etc.

Son tantas y tan efectivas las ventajas someramente enumeradas, que el pequeño minero no las puede resistir y perece, como las moscas de la fábula, presas al panal de rica miel.

El hecho es innegable, y por desgracias azas repetido en el Perú. Cabe preguntar pues, a qué se debe.

Pensar que la elevación de la mano de obra, debido a la concurrente industrialización, produzca tal efecto capaz de neutralizar todas las ventajas de la técnica y del progreso, sería absurdo.

Sólo queda en pie, acusadora, una explicación plausible: el imperialismo de las grandes compañías mineras extranjeras, en conexión con la política de entreguismo suicida seguida por los gobernantes.

Cómo actúa, de qué manera se manifiesta en detalle, y de qué medios se vale este imperialismo, para consumir el despojo y la absorción de la pequeña minería circunvecina, es cosa que por amarga experiencia conocen muchos de nuestros mineros, y que por su amplitud merece tratarse en capítulo aparte.

El rol de los gobiernos frente a esta lucha entre el pequeño minero y el imperialismo de las grandes compañías extranjeras debió ser muy otro. Entonces, el capital extranjero debidamente acondicionado y controlado, no hubiera atentado contra nuestra pequeña minería, sino más bien ella hubiera recibido aliento y protección.

Pedro MUNIZ.

PODER. El caso del Perú da vergüenza continental. Mientras en otras partes los autores de los movimientos militares han entregado el mando a civiles o han renunciado a toda candidatura presidencial, o de cualquier otro orden, en el Perú ocurre lo contrario. Es el propio jefe del gobierno provisorio el que lanza su candidatura luego de sembrar el terror en el país. Este es el mismo pecado que se imputó a Leguía y tal actitud señala una coincidencia evidente entre el tirano que cayó y el gobernante que hoy nos rige.

Si a estas consideraciones se añaden las declaraciones verbales hechas por el Comandante Sánchez Cerro a la comisión de nuestro Partido, entrevista que recojió en parte la carta de nuestro Secretario General de fecha 10 de Diciembre del año pasado, nos convenceremos de que el país permanece exactamente como en la época leguista. Las elecciones que se anuncian no son, por consiguiente, sino una farsa destinada a encumbrar a Sánchez Cerro primero y al civilismo después.

Repetimos que nuestro partido que cumple con señalar a Haya Delatorre como el candidato popular a la presidencia de la República, decidirá después su actitud definitiva. Pero podemos y debemos adelantar que si no se dan amplias garantías de libertad de prensa, reunión y propaganda, si no se permite la entrada al Perú de nuestro candidato y de nuestros líderes, si no se abren las prisiones y no se levantan

las clausuras periodísticas, si no se otorga un sistema garantizado de voto y si no renuncia a su cargo el actual candidato oficial comandante Sánchez Cerro y toda su Junta Militar, para competir como un simple ciudadano, si no se cumplen todas estas condiciones, decimos, los comicios generales que se anuncian no serán comicios generales, sino una simple y brutal imposición de la fuerza. Con lo cual volvemos al primer punto de nuestra posición, esto es que la fuerza requiere también la fuerza. El pueblo peruano, único dueño de sus destinos, al que acudimos en consulta, decidirá su suerte adoptando la actitud que considere más oportuna.

Entre tanto nosotros cumplimos con señalar a un hombre que encarna las aspiraciones nacionales y reiteramos nuestra convicción de que Haya Delatorre es el único que debe y puede alcanzar el más alto cargo republicano, por mandato popular y por merecimiento personal.

Viva Haya Delatorre Presidente. Viva el antiimperialismo aprista. Abajo el Civilismo intrigante y traidor. Abajo las imposiciones fraudulentas. Vivan las reivindicaciones de las clases productoras. Viva el Partido Aprista Peruano.

El Comité Ejecutivo Nacional del Partido Aprista Peruano.

Lima, 23 de Febrero de 1931.

# IDEARIO

## POR HAYA

### Represión del Aprismo.

"A los que preguntan porqué el Partido Aprista Peruano no ha expuesto todavía su programa completo, hay que preguntarles de nuestra parte, porqué no se nos dá libertad de opinión para exponerlo. Impedidos de volver al país, no por nuestra voluntad ni por causas que de ella dependen, suprimida la publicidad de nuestro semanario en Lima, expulsado del país uno de nuestros líderes, prisionero otro, perseguidos nuestros compañeros apristas, la cuestión para el Aprismo Peruano es ante todo luchar por el derecho elemental a la libertad. Justamente es lo que los apristas exigimos: libertad de opinión para exponer nuestro programa y libertad de sufragio,— por voto secreto—, para preguntar al electorado del país si nuestro programa cuenta o no, con el apoyo nacional".

"El Partido Aprista no pide privilegios especiales, ni ha pretendido jamás entrar en la distribución de puestos públicos, botín de la victoria. El Partido Aprista solo pide libertad: de opinión, de organización y de sufragio. Pide, exclusivamente el uso de medios legales para el desarrollo de su acción política. A nuestra demanda solo se ha respondido con la violencia. Nosotros resistiremos hasta que sea posible, resistir esta forzosa incitación a la violencia".

"Hasta ahora, solo se ha usado contra el Partido Aprista Peruano de todos los medios de violencia. A su vez el Partido Aprista Peruano sólo ha usado de todos los medios legales para protestar contra la violencia. Si nuestro Partido solo reclama libertad para ser oído, ¿porqué se le persigue? No debe confundirse al Partido Aprista Peruano con un regimiento sublevado al que hay que exterminar. No debe creerse tampoco que somos los apristas hombres armados y, de acuerdo con la frase de Bolívar que es "desgraciado del pueblo donde el hombre armado delibera". Los apristas formamos un Partido político que quiere exponer su programa, su ideología, sus principios. Todo uso de la violencia contra nosotros, es abuso, y abuso que nada puede justificar".

"Los apristas debemos recordar siempre aquella imprecación inmortal de Sarmiento: "¡Bárbaros: las ideas no se degüellan!"

### Los Programas Fáciles Oportunistas.

"El programa de un partido orgánico que no se constituye eventualmente para aventura en una elección, no puede ser una lista de cosas por hacer. Programas así, puede facturarse infinitamente en todas

partes. Si dependiera de una lista de proyectos la formación de un partido político orgánico, cada hombre con algo de imaginación podría intentar un partido. Especialmente en países en los que hay mucho por hacer o donde se han dejado de hacer o se han hecho mal tantas cosas, es fácil redactar un programa promisor de grandes propósitos cada veinticuatro horas. Nuestros pueblos tan fecundos en fantasía, podrían ser las zonas geográficas ideales para el florecimiento de grandes partidos. La realidad demuestra lo contrario: los pueblos de mentalidad menos propicia a la fantasía exhuberante son aquellos donde la política verdadera acusa mayor fortaleza".

### El Aprismo en la Ilegalidad.

"Creíamos los apristas que después de la caída de Leguía, contaríamos con las mismas libertades de los Civilistas y de los llamados líderes comunistas que también han servido con su demagogia absurda, de piedra de escándalo al civilismo. Creíamos que la amnistía que se dió no tendría excepción en los miembros del Partido Aprista Peruano. Y contando con libertad, proyectábamos volver todos los líderes apristas desterrados y consultar al país los puntos de aplicación de nuestro programa político, sobre la base de nuestra doctrina económica. Pero sin dejarnos hablar se nos ha condenado. Sin que los actos de nuestro Partido en el Perú se hayan extralimitado en nada de los medios legales, se nos ha acusado de subversivos. Después de negar toda libertad de opinión y de organización a los apristas, el Civilismo y sus agentes preguntan porqué no exponemos nuestro programa".

### Tarea Inmediata: Libertad de Propaganda.

"La tarea inmediata de nuestro Partido es exigir libertad de palabra, de prensa, de organización en nombre de los derechos elementales de todo pueblo que se llama libre. Y estas libertades no las pedimos solo para nosotros. Queremos que todos los ciudadanos del país puedan ejercerlas, salvo los que estén condenados por los jueces. Consecuentemente reclamamos el efectivo restablecimiento de los derechos individuales, no como gracia sino como justicia sin privilegios para nadie".

### Desorganización Civilista.

"Pretenden engañarse y engañar quienes quieran encontrar los caminos de la normalidad política y económica del país desconociendo el principio fundamental de la soberanía popular. La desorganización existente no viene de abajo, del pueblo: viene de arriba y muy de arriba. Mientras no se respete el derecho del ciudadano para elegir a sus gobernantes y legisladores, mientras la policía persiga a los peruanos por sus ideas políticas, mientras el poder público no esté premunido del voto popular libremente emitido, la usurpación que

impuso Leguía, continúa y la anomalía de la vida de la república ha de prolongarse".

"Ningún gobernante no elegido por el voto popular tiene derecho a anunciar que permanecerá ocho años en el poder porque así lo desea. Una afirmación tal significa el suicidio político de quien la hace y la mas intolerable de las ofensas para el pueblo que la permite".

### Aprismo no es Comunismo.

"La confusión que se hace entre aprismo y comunismo puede ser maliciosa en algunos casos pero se debe mas a la ignorancia. Hace cinco años que apareció en la revista marxista de Londres "The Labour Monthly" el primer artículo titulado "¿Qué es el Apra?" Desde entonces se ha publicado en siete idiomas y son incontables las revistas y periódicos del mundo que lo han reproducido. Aún en Shangai fué publicado en 1927 y no hace muchas semanas que en "The Observer" de Londres un inglés hacía la distinción entre lo que es aprismo y comunismo a propósito de que un corresponsal crédulo de las informaciones del gobierno de Bolivia llamaba comunista a Roberto Hinojosa. En su carta el inglés anotaba que si bien es cierto que en algunos países latinoamericanos la falta de cultura política permitía las más absurdas confusiones, es evidente que los gobernantes de esos países con una absoluta falta de responsabilidad personal y política las alientan y llaman comunismo a todo movimiento político que se oponga a los atropellos de los déspotas criollos".

### Cultura e Inteligencia

"Es muy frecuente que se confunda al hombre inteligente con el hombre culto y que se crea que un hombre culto tiene por el hecho de serlo una cultura política específica. Pienso que en el Perú y particularmente entre los hombres de la vieja generación faltan aquellos con una cultura política especializada y moderna. Lo prueba el hecho de que ninguno de ellos haya sido capaz de proponer al país un plan financiero salvador y que se haya recurrido a un técnico extranjero".

### Economía y Política.

"Política y economía son disciplinas científicas inseparables. No saber organizar la economía de un país o las finanzas de un gobierno, es no saber gobernar. Delegar al extranjero el contralor de la economía y de las finanzas de un Estado es delegar lo que es fundamental en el gobierno. Gobernantes así, han sido maravillosamente caricaturizados por Bernard Shaw en su admirable farsa "César y Cleopatra".

### La Ignorancia Política.

"Me parece que la ética spinoziana es aplicable a la situación política del Perú. El mal, es la ignorancia. Spinoza señala



# APRISTA

## DELATORRE

tres grados de conocimiento: la opinión, la razón y la intuición. Los hombres pertenecientes a la primera categoría basan su conocimiento en lo que oyen, en lo que perciben o en lo que imaginan. Y esta es la categoría pre-científica, la más baja de las etapas del conocimiento, la "media ciencia" de que hablaba Piérola... Categoría típicamente civilista, digamos nosotros. La categoría superior,—razón—, corresponde al rango científico, y esta es rara, muy rara en nuestra política. El grado supremo,—la intuición—, que supone una visión sinóptica del universo, del cosmos,—del mundo, hablando políticamente—, es más rara aún. La correlación de Conocimiento y Moral en la filosofía de Spinoza es pues muy también aplicable a nuestra política: los hombres de opinión, los de la categoría precientífica, están sujetos a las influencias de las cosas que los rodean, vale decir, son hombres de apetito de pasión, de instinto más próximos al mal que al bien. En la política peruana son los que han predominado y predominan. Por eso no es aventurado afirmar que todos nuestros males son males de ignorancia".

"En cierta ocasión un político de la vieja escuela del Perú me dijo que para gobernar el país sólo hacía falta tener sentido común. Me permití refutarle diciéndole que se necesitaba más que sentido común sentido propio. El sentido común es como la opinión de los grados spinozianos, la etapa inferior del conocimiento, confiante con el instinto. El sentido propio es va la razón, y la razón indica que el gobierno de un país y especialmente de un país como el nuestro exige muchas condiciones superiores no solo en un hombre, sino en un grupo de hombres vinculados por una ideología, consecuentes a un programa de principios y sujetos a una disciplina. Vale decir, hombres de un partido orgánico controlados por la opinión pública"

"Sería muy interesante someter a los dirigentes políticos del Perú a una controversia pública sobre los problemas fundamentales del gobierno. Nuestro Partido ha planteado esta demanda a todos los hombres que dirigen o que pretenden dirigir. Nosotros no creemos que somos poseedores de la verdad absoluta, pero estamos listos a discutir en el terreno de los principios con los hombres y grupos que nos oponen. Justamente es lo que pedimos: Discusión libre de los problemas nacionales ante la Nación misma. Insistimos e insistiremos en esta demanda ya formulada públicamente. No queremos imponer el aprismo por la fuerza: reclamamos el derecho a discutir sin que la fuerza acalle nuestras voces. Y esa es nuestra demanda al pueblo del Perú: que se nos deje opinar libremente sobre los problemas vitales del país, que se nos permita llamar a uno de los dirigentes al debate. ¿Qué menos puede exigir el Partido Aprista Peruano que ga-

rantías efectivas para una controversia en la que el pueblo descubra dónde está la mejor orientación política para la Nación?"

### Nuestro Nacionalismo.

"En que se basa el nacionalismo aprista? En la defensa de los intereses de las mayorías nacionales. La defensa de los intereses de las mayorías nacionales, es la defensa de la Nación. En el Perú las mayorías son esclavas, siervas o tributarias,—grados diversos de un mismo fenómeno de sometimiento—, de una exigua minoría parasitaria, aliada a los grandes intereses extranjeros que gravitan opresoramente sobre el país. El nacionalismo auténtico impone la defensa de la Nación teniendo en cuenta no a la minoría sino a la mayoría. Democráticamente, son las mayorías las que determinan el proceso de la vida política de un pueblo".

"El nacionalismo como inspiración política de un partido moderno y especialmente de un partido de izquierda, no puede ser meramente sentimental. Su concepción realista tiene un contenido económico. El nacionalismo aprista se basa en la emancipación económica de las mayorías nacionales, por eso también nuestro concepto de democracia no se limita a ser político y es fundamentalmente económico. Basamos pues nuestro nacionalismo, y nuestro democratismo en la economía y este es el fundamento doctrinario de nuestra política"

"La política del Partido Aprista Peruano afirmada en los intereses vitales de las mayorías de la Nación está orientada hacia la reorganización económica del país, vale decir, hacia la mayor elevación del índice de su productividad. El concepto económico de productividad surge de tres factores esenciales: las clases sociales productoras,—factor hombre—, los medios de producción o instrumentos de trabajo,—factor técnica—, y los elementos naturales que el trabajo del hombre convierte en riqueza. Consecuentemente, la mayor elevación del índice de la productividad de una Nación está en razón directa con la mayor capacitación material y moral del productor con el mayor perfeccionamiento de la técnica de producción y con la mayor utilización de los elementos naturales que son sus fuentes de riqueza. Políticamente el Estado debe garantizar todos los medios que la Nación necesita para que los tres factores esenciales al aumento de su productividad se combinen eficientemente"

"En el Perú sufrimos las consecuencias del abandono de los tres factores primordiales de la productividad: las primitivas condiciones de vida y de trabajo de nuestros productores, el grado inferior de nuestra técnica y la desnacionalización de la a-

propiedad injusto de nuestras fuentes de riqueza determinan la posición subalterna de nuestra economía, lo incipiente de nuestra cultura, y la falta de solidez de nuestra nacionalidad. El Estado sin apoyo efectivo dentro del país es instrumento de opresión al servicio de una especie de clase dominante, improductiva que carente de fuerzas propias es a su vez subalterna de grandes intereses extranjeros".

### Nacionalismo Económico y Regionalismo.

"La reorganización económica del Perú implica la reorganización de la producción iniciándola por lo que en ella es típico y nacional. El Perú es un país agricultor y minero, más agricultor que minero. Si pretendemos primariamente reorganizar nuestra economía agrícola, básica en la economía nacional, debemos aplicar las tres condiciones necesarias para la elevación de la productividad: capacitación integral del productor, mejoramiento progresivo de la técnica de producción, y máxima utilización de los medios naturales. Y aquí se desplaza el programa de aplicación al problema agrario nacional, que, como todos los problemas del Perú supone en primer término un punto de vista regional. Nuestras diversas regiones agrarias hacen imperativo un concepto regionalista para toda política económica eficaz. Conviene advertir que los apristas peruanos somos regionalistas y anticentralistas como somos nacionalistas y democráticos: no solo política sino económicamente. La región económica, que en una demarcación política mas científica debe modificar nuestra retrasada división territorial, determinara las formas de aplicación de los principios fundamentales de reorganización económica. Señalando algunos ejemplos concretos, es posible adelantar que de acuerdo con nuestros principios, en las regiones de grandes latifundios serranos, donde las comunidades son violentamente oprimidas y el trabajador indígena vive en la servidumbre y en la ignorancia más ominosas, bajo el gamonalismo económico y político, el Estado, deberá abolir gradualmente el latifundismo, resguardar e impulsar técnicamente a las comunidades, educar integralmente al indio y procurar el mayor aprovechamiento de la riqueza producida para beneficio de la colectividad. La tierra para quien la trabaja y la máxima explotación de la tierra y no del hombre, son apotegmas esenciales en una política agraria que tiende a elevar científicamente la productividad"

"Es absolutamente necesario advertir que para una política económica constructiva sería absurdo pensar en la imposición de un principio absoluto aún a costa de la misma productividad. Aplicar el principio por el principio sin tener en cuenta las condiciones de la realidad en que se aplica y al momento en que debe aplicarse es caer en fanatismo político y olvidar que la ef-

ciencia es ineludible a toda reforma que busque firmeza".

"No se puede imponer un molde económico a todas las regiones del Perú. El regionalismo supone justamente lo contrario. Nuestro país no tiene un proceso de evolución económica uniforme. En el Perú—ya lo he dicho muchas veces—, coexisten todas las etapas de la evolución social y económica de la historia humana. Desde los grados más bajos de barbarie, hasta la civilización más o menos elevada, pasando por múltiples etapas intermedias. Estos diversos grados de desarrollo imponen una política multiforme, que corresponda a cada aspecto de nuestra realidad—teniendo en cuenta todos los factores que en ella concurren—, pero dentro de un plan global que estructure su unidad orgánica".

"Ir de las partes hacia el todo, fué el principio filosófico de Aristóteles aplicado a la política, que ya se llamó *ciencia*, trescientos años antes del nacimiento de Cristo..."

### Contra el Latifundio.

"Algunas veces he repetido aquella admonición de Plinio a la Roma latifundista, que la historia justifica y que la economía comprueba: "Latifundia Italian Perdiere". Y el latifundio la perdió".

### El Perú es una Semi Colonia.

"Todos estamos de acuerdo en que el Perú es un país de grandes recursos naturales con una potencia de trabajo segura pero todos estamos de acuerdo también, en que la riqueza que el Perú produce no le pertenece y que, consecuentemente, es un país empobrecido, con un incipiente desarrollo económico, con un Estado débil y sin independencia. No es difícil hallar las causas de esta situación en la anarquía económica que impera en el país: en la falta de explotación de los recursos naturales o en su explotación sin beneficio nacional, en el mal aprovechamiento de su potencia de trabajo, y en la desnacionalización progresiva del Estado subordinado a los intereses extranjeros porque no respalda los intereses nacionales".

### La Inversión de Capitales Extranjeros.

"Alguien ha creído que el Partido Aprista Peruano, sostiene que los capitales extranjeros no son necesarios al país y que nuestro partido propugna un aislamiento absoluto del Perú del sistema económico mundial del que somos dependientes. Esto es falso. El capital extranjero es necesario al Perú, mientras exista el capitalismo como sistema económico imperante y mientras nuestro país se halle en las condiciones elementales de desarrollo en que se encuentra. Lo que el aprismo considera ruinoso para el Perú es que en nombre de nuestra necesidad de capitales extranjeros el país se convierta en un esclavo de ellos, y que en vez de servirse del capital extranjero para su progreso no sea sino su servidor. Pero es imposible sacudir al país de su actual

dependencia si paralelamente al ingreso, condicionado, metódico de capitales extranjeros, sujeto a un plan científico tendiente a su mayor provecho para el país, no se erige un sistema propio de economía nacional dirigido hacia el mayor aumento de su productividad. Un país sin economía propia y sujeto únicamente a la dependencia del capital extranjero, no es más que una colonia. Subordinada la Nación al yugo del capital extranjero que explota al trabajador, al comerciante, al pequeño propietario, al contribuyente, al consumidor, el Estado carece de todo respaldo para amparar su soberanía y deviene un instrumento del capital extranjero que rige la economía del país".

"La máxima sabiduría de nuestros "estadistas" semi-cultos, o que han sustituido los derechos de la cultura en el gobierno por los gestos de la arrogancia, llega hasta concretarse en un apotegma económico: "nuestros países necesitan capitales extranjeros para desarrollar". Y entonces razonan así: "Si nuestros países necesitan capitales para desarrollar, debemos admitir los capitales vengan de donde vengán y vengán como vengán". La aplicación política de estos simplismos rige el proceso de nuestra llamada ciencia financiera. Por eso, el señor Leguía alcanzó fama de financista y por eso el Perú ha llegado a la situación de colonia económica en que se halla".

"Entre las conclusiones que sostuve en la Universidad de México, durante la serie de conferencias que ofrecí en ella en 1928, puedo recordar estas que se refieren a la inversión de capitales extranjeros en los países de la América Latina y que el Partido Aprista Peruano ha hecho suyas: el capital extranjero que va a nuestros países, necesita de ellos tanto como nuestros países necesitan del capital. Los capitales emigran de los países industriales hacia los de elemental desarrollo, obligados por una ley económica ineludible. Colocar a nuestros países en una situación de inferioridad respecto de los capitales extranjeros es desconocer esa ley en perjuicio de nuestros países. Condicionar, limitar, sistematizar el ingreso de capitales extranjeros a nuestros países no es ahuyentarlos, como algunos creen ingenuamente. Aún en pueblos donde el capital extranjero tiene que soportar las más severas restricciones, el capital extranjero va. Como es natural, los capitales extranjeros no pueden imponer sus restricciones ellos mismos. Este rol corresponde a los Estados que reciben los capitales. Pero para condicionar o restringir las inversiones de capitales extranjeros, precisa un verdadero plan científico económico y financiero dictado por el Estado del país que recibe capitales. Plan científico que supone organización interior de la economía teniendo en cuenta los intereses nacionales. Esto es nacionalismo económico orgánico".

### La Etapa del Capitalismo de Estado

"El capitalismo de Estado es una solución a la que debemos tender y una de sus formas de aplicación más factibles es

el cooperativismo integral, de producción y de consumo".

"Dentro de un plan económico nacional organizado por el Estado y orientado hacia la mayor elevación de la productividad dentro del país, el cooperativismo constituye un efectivo auxiliar. En la agricultura, en la industria, en el comercio, en la colonización, el cooperativismo es un factor de gran fuerza. No solo porque impulsa decisivamente el sistema económico del país sino porque educa económicamente al pueblo. Por ambas razones, el cooperativismo en el Perú ha de ser una de las grandes bases de una reorganización metódica y eficiente de la producción, de la circulación y del consumo de la riqueza nacional".

"Uno de los desastrosos resultados de nuestra anarquía económica actual es la falta de recursos propios, aún de los más elementales para la vida del pueblo. Cuando se revisan nuestras tablas de importación y exportación y se descubre que el Perú importa productos alimenticios en gran cantidad, no es difícil comprobar hasta donde ha ido la imprevisión, la ignorancia y el entreguismo de nuestros gobernantes. País agrario, el Perú importa productos que deberían darse en nuestro suelo. Es explicable que nación como Gran Bretaña, con un industrialismo gigantesco y superpoblada importe materias alimenticias, pero es injustificable que el Perú apenas iniciado en el industrialismo con un vastísimo territorio y con una población diez veces menor que Gran Bretaña, tenga que comprar productos alimenticios del exterior. Así se explica en gran parte la caresta de nuestra vida y la desnutrición de nuestro pueblo".

"Crean algunos que la intervención directa en la producción es imposible en el Perú. Mientras el Estado sea instrumento de intereses extranjeros, mientras no represente los intereses de las mayorías nacionales, mientras los dirijan hombres sin visión y sin cultura, esclavos de conveniencias de grupo o de la sensualidad exhibicionista del poder por el poder, el Estado no solo es incapaz de intervenir en la producción de la riqueza nacional sino que está lejos aún de la categoría histórica y jurídica de lo que el Estado debe ser como institución. Reconstruyamos el Estado, asignémosle su rol director, educador y defensor de la Nación y entonces el Estado será capaz moral y técnicamente de desarrollar un progresivo intervencionismo en todas las actividades de la vida nacional".

### Técnicos Extranjeros y Nacionales.

"¿Qué puede decir un técnico financiero extranjero a un pueblo económicamente anarquizado? ¿Reconstruíd vuestra vida económica, cread vuestra productividad propia, no continuéis en la situación de dependencia en que vivís! Pero si el técnico extranjero tiene interés en que la anarquía se prolongue, porque así va a resultar favorecido el capitalismo extranjero, entonces

ces dirá: Pedid mas empréstitos, entregad todas vuestras industrias al extranjero y nombrad siempre como directores de vuestra vida estatal a los más ignorantes o aquellos a quienes los capitales extranjeros pagan como defensores y agentes. Y entonces agregará: "Vuestros gobernantes son genios, sus medidas de fuerza son necesarias, el Pacífico es un criadero de gigantes siempre que estos sirvan a los capitales extranjeros".

"En una obra seria de reconstrucción nacional que no se base en llamar expertos extranjeros para que tutelen las actividades de los gobernantes, el Estado debe organizar la enseñanza del funcionario público, del experto nacional, capacitándolo ampliamente. No hay escuela política posible sin un partido organizado en el poder, porque el partido cuando es principista y económicamente adoctrinado es base de preparación técnica y disciplina para dirigentes y dirigidos. Pero la acción pedagógica de un partido político debe completarse por la acción pedagógica del Estado. El servidor público, el funcionario, el "civil-servant" del léxico político inglés, debe ser preparado y seleccionado tanto por el partido como por el Estado. No hay que olvidar sin embargo que hay una categoría de funcionarios del Estado que deben ser *técnicos permanentes* en las dependencias públicas, lejos de las contingencias de la política".

### La Mentira Política.

"Conozco bien a los sajones y sé que nada les inspira mas desprecio que un hombre o un pueblo que pudiendo salvarse por sí mismo, se declara perdido y pide ayuda. La mayor fuerza política de Gladstone se afirmó cuando en el Parlamento de Inglaterra dijo seguro de sus palabras: "Yo sé que puedo salvar a mi país". Es necesario advertir que en el Perú hemos oído muchas veces esto, pero no debemos olvidar que nada desacredita mas a un hombre entre los sajones que el mentiroso y el arrogante".

### La Democracia Funcional Aprista.

"El Aprismo sostiene el principio de la democracia funcional como piedra angular de la vida del Estado. La democracia funcional queda ligada al regionalismo económico, puesto que se basa en el trabajo. El regionalismo económico es a su vez una forma funcional de descentralización política y administrativa y la descentralización política y administrativa, económicamente regionalista y funcionalmente democrática, debe afirmarse en la soberanía de los concejos regionales o provinciales de los que debe ser un resultado el Parlamento o Congreso Nacional como unificador y director supremo".

"La democracia funcional no establece solución de continuidad entre la actividad privada del ciudadano y su actividad política. Su cooperación dentro de la sociedad no se desvía al desplazar su cooperación dentro del Estado. Por la democracia funcional el Estado deviene regido por los ex-

ertos en cada una de las actividades, que integran la vida activa de la Nación".

"La democracia funcional nos salvará del confusionismo técnico que padece nuestra política. Por el camino que vamos, no será raro que algún día el ingeniero sea director de hospitales, el abogado jefe de regimiento, el agricultor capitán de barco, el médico vocal de la corte y así sucesivamente. Vivimos en plena usurpación técnica de funciones y cada vez mas lejos de la formación del experto. El Estado unido a su propia inconsistencia la debilidad de los que pretenden conducirlo".

### El Problema de la Deuda Exterior.

"No olvidemos que el Aprismo desde hace tres años ha sostenido que el Perú no podría solucionar sus dificultades económicas con los acreedores extranjeros sin seguir el ejemplo de México que llamó una comisión de banqueros, —no para recibir de ellos lecciones de finanzas—, sino para demostrarles la incapacidad de pago del país. En abril de 1930, en el diario "Crítica" de Buenos Aires sostuve estos puntos de vista de mi partido. En los primeros días de setiembre, a raíz de la caída de Leguía, ratifiqué la tesis aprista en el diario "Le Soir" de Bruselas. Conozco muy de cerca los resultados de la gestión de la comisión internacional de banqueros en México y mucho tendrían que aprender nuestros pseudo-estadistas incapaces, de la magnífica labor de los técnicos mexicanos. El Perú como México, necesita asegurar la capacidad del pago del país con una disposición legal inspirada en el sabio principio mexicano: "El pago del servicio de la deuda externa no podrá exceder nunca del diez por ciento del presupuesto federal".

"Creo que el Civilismo antes de llamar a Kemmerer pudo llamar a uno de los expertos financieros mexicanos y pedirle una lección. Habría aprendido mucho".

"La primera condición que debería imponerse a los hombres encargados de la dirección financiera de un país deudor de corporaciones extranjeras, es la de no estar vinculados a esas corporaciones en ninguna forma".

### La Limitación de la Libertad.

"El Perú no solo necesita de gobernantes que no roben el dinero fiscal sino de gobernante que no arrebatan la libertad ciudadana. Robar el dinero de una nación y robarle sus derechos son crímenes que exigen sanción severísima. Los derechos ciudadanos son el tesoro moral de una Nación, el dinero fiscal, su tesoro material. Los ladrones de uno u otro deben ser castigados igualmente".

"Si solo la Nación, por medio de sus personeros legítimos puede imponer restricciones a la libertad ciudadana, si solo la ley puede negarla o concederla, si la

libertad solo debe estar limitada por la justicia" nada podrá excusar al que en nombre de su personal concepto del bien y del mal desconoce la libertad de los demás. O es delincuente o es enfermo, y cualquiera de los casos debe ser aislado de la sociedad o por los jueces o por los médicos".

### La Desocupación del Perú.

"Hay que aumentar la capacidad adquisitiva de la Nación mejorando las condiciones económicas de las mayorías nacionales. Este problema está ligado al que es básico en la economía de un país: la elevación de su productividad y la disminución de su improductividad".

"Dentro de un plan económico orgánico en un país que no está super-industrializado como el Perú, la desocupación no tiene razón de existir. La desocupación en pueblos como el nuestro es la consecuencia de la absoluta dependencia de la economía nacional a los capitales extranjeros, vale decir al imperialismo. Sin ninguna de las ventajas del sistema capitalista, —que históricamente, es un estudio superior al feudalismo, al mercantilismo y a la producción elemental de la manufactura—, sufrimos ya todos sus males. Siendo colonos económicamente tenemos que soportar las consecuencias de nuestra condición. De ahí que sin haber constituido ninguna de las fuerzas de resistencia económica del capitalismo soportamos sus crisis. Esto puede compararse a la precocidad senil en un organismo".

### Orden Social y Orden Económico.

"Es absurdo pretender resolver las crisis sociales cuyas causas son económicas usando de la fuerza. El concepto del orden social, basado en la fuerza, es anticuado y negativo. El orden social se consigue por el orden económico. El orden de un cuartel se puede conseguir simplemente por la fuerza. No así, el orden de un país. Nada es mas peligroso que aplicar el criterio del gobierno de un cuartel al del gobierno de un Estado. El fracaso, tarde o temprano será inexorable. Tanto más tarde tanto peor".

"Uno de los problemas nacionales de mayor trascendencia económica es el de la colonización de la montaña o de la región tropical que impropriamente llamamos montaña. Hay dos medios de realizarla: o entregando aquellas regiones a los capitales extranjeros para que las exploten y desnacionalicen como lo han hecho ya con otras regiones del país, o desarrollando un plan estatal propio que tienda a la nacionalización de esas regiones para beneficio del país. Lo primero es fácil, y no implicaría sino proseguir el plan entreguista de todos nuestros gobiernos. Lo segundo, es más complicado pero no puede desvincularse de un plan general de economía nacional. La colonización de la montaña es uno de los grandes aspectos de un plan económico nacional que tendría que desarrollar orgánicamente el Estado. No el Estado actual, instrumento de intereses extranjeros, sino el Estado defensor de las mayorías de la Nación".

# Dos Libros de Haya Delatorre

*Ideario y Acción Aprista.*—Buenos Aires, 1930.—Los apristas de Argentina, como una forma de contribuir a la difusión del pensamiento aprista y a la vez aportar su apoyo económico a la acción del Partido Aprista Peruano, han editado en Buenos Aires, un volumen conteniendo algunos de los más interesantes artículos de Haya Delatorre, en los cuales se tratan muchos de los puntos capitales de la doctrina económico-política del programa aprista.

Con el mayor acierto, los apristas de Argentina, han seleccionado aquellos artículos de importancia internacional que estudian tópicos enteramente continentales, y también aquellos que se relacionan con los problemas peruanos, que no por ser peruanos, dejan de reflejar en mayor o menor proporción sobre los problemas de Indoamérica. Tal el problema del indio.

El libro presentado en edición sobria y elegante, ostenta en su carátula uno de los afiches de propaganda aprista más populares: el que tiene la leyenda simbólica del Apra: "LATINOAMERICANOS, CONQUISTAD VUESTRA PAZ", en su primera página interior, lleva la siguiente dedicatoria:

"A la juventud antiimperialista del nuevo Perú. A los jóvenes trabajadores manuales e intelectuales que allí combaten por la liberación económica, política y espiritual de su pueblo, realizando su parte en la lucha continental.

Los apristas argentinos de Buenos Aires dedican este libro de adoctrinamiento y de esperanza".

Nada podía soldar más aún los lazos de fraternidad que nos han unido siempre con la juventud argentina, generosa en las horas de prueba y leal en la lucha, que un libro que concreta las aspiraciones comunes de los 20 pueblos de Indoamérica, amenazados por un gran peligro y conminados por la ley económica, a unirse o a desaparecer como pueblos libres. Los camaradas argentinos cumplen así con un deber de solidaridad revolucionaria, que nosotros reconocemos con fraternal alegría, y que hace tangible el primer postulado del APRA al propugnar la unidad de los pueblos de América.

Los apristas argentinos con Alfredo Palacios y Gabriel del Mazo, y todos los que han contribuido a la clarificación y comprensión de nuestra doctrina, tienen un lugar predilecto en el seno del Partido Aprista Peruano, que combate, como ellos lo dicen por la liberación económica, política y espiritual del Perú.

*Teoría y Táctica del Aprismo.*—Lima, 1931—Edit.—Cahuide.—Adelantándose en algunos días y ante la urgencia de divulgar el pensamiento aprista, la Editorial Cahuide dió al público un folleto conteniendo, asimismo, interesantes documentos escritos en los últimos tiempos, por Haya Delatorre.

Por su precio reducido y por la calidad de los artículos que contiene, el folleto en cuestión es un valioso elemento de difusión de la doctrina aprista, al alcance especialmente de las clases trabajadoras.

La Editorial Cahuide inicia con el de Haya, una serie de folletos de carácter económico, político-social, de diversos escritores peruanos con lo cual piensa contribuir a la

vulgarización de problemas y tópicos que hasta hoy permanecían absortos a un reducido núcleo de estudiosos, sin que trascendieran al exterior.

En efecto, hasta hoy en el Perú no se ha intentado nunca propender a esta clase de estudios, nuestras editoriales se han caracterizado por los temas meramente literarios que han difundido, sin que se hubiera tenido nunca en cuenta la necesidad de despertar el interés por nuestros temas fundamentales, cuya base económica los hacía especialmente ingratos a la indolencia y sensualidad ambiente.

No cabe duda que los estudios de carácter analítico, no corresponden ciertamente a pueblos que como el Perú, están en una etapa tan atrasada, en los cuales lo acertado es tomar datos y ejemplos del exterior. Pero parece ser que el Aprismo ha despertado un inusitado interés por el debate económico-político y es hora de que los pocos que aparte la literatura, se han dedicado a esta clase de estudios, los den al público en forma adsequible, y contribuyan a la formación de una nueva cultura más orgánica y más concorde con las urgencias de la época.

Es, pues, de indiscutible acierto la publicación de temas de índole económico-político-social y cultural, como pretende la Editorial "Cahuide". Ello dará margen a que salgan a luz muchos valiosos documentos sobre estos problemas, que por la inhospitalidad del medio permanecían guardados y que se presten a la discusión, ampliación, rectificación o colaboración efectiva a la gran obra de reconstrucción económica que se tiene trazada el Partido Aprista Peruano.

## Concepto de Soberanía.

"Mi ilustre amigo el profesor argentino Sánchez Viamonte, anota en su libro de impresiones del Perú, como en nuestro país al gobernante se le llama mandatario por antonomasia. Mandatario en el sentido de que es el que manda, el que ordena. Jurídicamente el mandatario es el mandado para ejercer una función representativa; y en este sentido es que se llama mandatario en los pueblos democráticos al que ejerce el poder. Esto se explica si se tiene en cuenta que en el Perú jamás se ha respetado el principio de la soberanía popular, como fuente y base del poder. El pueblo soberano no ejerce soberanía en el Perú. Ha sido y es mandado, sometido".

## Plan Aprista de Organización Política.

"No puede intentarse la reorganización del Estado usurpando funciones. El secreto de una verdadera organización política radica en que cada uno contribuya a la vida del Estado desde su plano de acción dentro del que debe especializarse más y más. En el Perú, jamás se ha ensayado el trabajo de especialización. Por eso, la fuerza, la intriga, el recurso vedado, son los únicos medios de conseguir ventajas personales, siempre a costa del sacrificio de los demás y especialmente a costa del sacrificio del Estado".

## El Papel de la Estadística.

"Una obra constructiva económica y po-

líticamente en el país debe comenzar por la estadística: primero sepamos cuantos somos, como vivimos, que tenemos, que necesitamos, que consumimos, que sobra y que falta. La estadística debe ser el primer instrumento del Estado. Sin ella, o con ella como se encuentra ahora en el Perú, todo intento de reorganización carcera de solidez".

"El Partido Aprista Peruano desde su fundación en 1924 se ha empeñado en la preparación técnica de sus dirigentes. Para este propósito, el destierro de tantos apristas ha permitido, aunque a costa de grandes sacrificios, que en las mejores universidades de Europa y América se hayan preparado numerosos jóvenes, no para ser excelentes profesionales y obtener grandes beneficios de sus conocimientos, sino para ponerlos al servicio del país dentro del plan de acción política del aprismo. Algunos, fuera de nuestras filas, han criticado la férrea disciplina a que estamos sometidos. No ha faltado quien nos llame "secta". Nuestra respuesta la dará una falange de hombres jóvenes sólidamente preparados en todas las actividades técnicas y decididamente sometidos al principio de nuestro Partido que impone a sus militantes ofrendar todos sus esfuerzos al servicio del país".

"Puedo afirmar que el Aprismo ha salvado para el país a muchos jóvenes que han estudiado y estudian en el extranjero. Son muchos los que comparando la situa-

ción del Perú y la de los países donde estudian sufren tan grande desilusión de nuestra realidad que creen imposible intentar ningún esfuerzo serio en una Nación sometida a los más primitivos despotismos. El Aprismo ha logrado despertar fé en el futuro nacional a todos los jóvenes justamente desconcertados por el espectáculo de nuestra realidad. Nuestra admonición constante, nuestra fé política ha sido bastante poderosa para aunar en nuestras filas a muchos excelentes colaboradores de la obra que el Aprismo realizará en el Perú".

## Hacia el Triunfo del Partido.

"El Aprismo triunfará. Todo lo que hemos visto y todo lo que vemos en el escenario de nuestra vida política, ha de pasar. El diario inglés "The Manchester Guardian" ha calificado duramente nuestros recientes episodios, como "interludios de una ópera bufa". Para nosotros más que cómico, el espectáculo es trágico, pero debemos estar seguros de que tendrá su fin. Once años de leguismo han sido tiempo suficiente para legarnos una herencia de la que habremos de sacudirnos también. Porfirio Díaz tuvo su albacea en Victoriano Huerta y Estrada Cabrera en Orellana. No debemos creer que los destinos de un pueblo pueden ser juguete siempre de los caprichos del despotismo. Lo que importa al país es prepararse para el rescate de sus libertades y aprender seriamente todas las duras lecciones que se nos dan. El Aprismo, a pesar de todos los obstáculos, cumplirá en el Perú su tarea histórica".

Haya DELATORRE.

# Los Apristas Somos Regionalistas y Anticentralistas

Por Luis Eduardo ENRIQUEZ

"El parlamento sería la expresión nacional sujeta a la misma organización funcional de todas las municipalidades. Por este medio quedaría asegurada la descentralización automática en el orden económico, político y administrativo". ("Llamamiento del Partido Aprista Peruano".—1º de Enero de 1931.)

La insurgencia de las regiones peruanas contra el régimen abominable del centralismo esquilador y retrogrado se manifiesta con intensa vehemencia en gran parte de las provincias peruanas y constituye una verdadera bandera de rebeldía y de unánime aspiración. Los focos de más ascendido regionalismo son, sin duda alguna, los departamentos surperuanos.

Las razones para un descentralismo económico, propugnados por el aprismo, son indiscutibles. Nadie honradamente podrá tolerar por más tiempo la absorción económica de la capital y el abandono inaudito de las provincias. Nadie podrá contemplar indiferente la "asfaltitis" de Lima y la vivienda de barro y paja de la sierra; la cabeza engominada y el cuerpo harpiento del organismo peruano. Mientras en la capital se derrocha con fantástica generosidad en festines o en comprar conciencias y servidores incondicionales; mientras se organizan expediciones militares sin mas justificación que el capricho de un tiranuelo, en aquellas regiones relegadas se sufre la miseria, el hambre y el standard de vida es inferiorismo. Se arrastra miserable y brutalmente oprimido el indio que es la base de nuestra nacionalidad. Nunca se ha tomado en cuenta el mejoramiento de aquellas regiones ni de sus habitantes. Los que se titularon "representantes del pueblo" no pasaron de ser los gamonales criollos, ávidos del sensualismo de rellenar una butaca parlamentaria y de adquirir posiciones para su bienestar personal y servir los intereses de la "argolla negra": feudalista, centralista, desperuanizante.

El regionalismo tiene una historia difusa y esporádica. Se ha manifestado en algunos casos en hechos de fuerza. Pero el regionalismo para constituir una pauta científica, noble, desinteresada, realista y, sobre todo, UNA FORMA DE REIVINDICACION DE LA MAYORIA DE LOS POBLADORES DE ESAS REGIONES—las masas indígenas—han trascendido algunos años. Se han emitido numerosas opiniones y recetas para su realización. Así unos claman por una transformación política EE. UU. o del tipo brasilero. El regionalismo así formulado—llámese federación, descentralización—, no es sino la aspiración del gamonal serrano deseoso de sacudirse del yugo del gamonal de la costa, de la capital en último término. El gamonal serrano ya se siente con títulos suficientes para ser "presidente federal".—Y siguiendo el engranaje erigir simultánea-

mente 20 estados, 20 legislaciones y 20 presidentes. Fórmula que en nada viene a mejorar las aspiraciones de la inmensa masa indígena.

En otros casos, de un sector exíguo por cierto se ha esgrimido una especie de "catalanismo". Se perora la creación de "repúblicas quechuas", "repúblicas aimaras". Esta curiosa manera de enfocar los problemas regionales constituye el más vulgar prejuicio racial. Y de seguir este absurdo tendríamos en el futuro hasta alguna "república de malambo".

El regionalismo aprista es fundamentalmente económico y en consecuencia social. Así el regionalismo auténtico es la resultante de las aspiraciones libertarias de la enorme masa indígena. Vale decir de los trabajadores que son la base de nuestra economía agraria. Dentro del plan aprista el regionalismo es una parte de su conjunto programático. "Nuestras diversas regiones agrarias—dice Víctor Raúl Haya Delatorre—hacen imperativo un concepto regionalista para toda política económica eficaz". El Partido Aprista Peruano en su llamamiento del 1º de Enero ha planteado claramente lo que entiende por regionalismo y la manera de acometerlo. La creación de las Municipalidades elevadas a la categoría de gobierno local. Dichas Municipalidades estarán representadas por los delegados de todos los gremios, única forma de representación de las "fuerzas vivas" de la nacionalidad. La Municipalidad es en otros términos la expresión genuina de los intereses de todas las actividades del trabajo. Lo que automáticamente realiza la descentralización y la autonomía regional. Los trabajadores y profesionales, las clases productoras, por primera vez en nuestra historia, llenarían la función social de defender sus intereses y a no ser el instrumento susceptible de la corrupción, puesto que el gremio y el sindicato sería su mejor vigilante.

Se desprenden de este ligero esbozo dos concepciones del regionalismo. La primera basada en el interés personal, sin ningún contenido social mientras nuestro regionalismo tiene un sentido social. Comparece el regionalismo expresado en "El nuevo indio" del doctor Uriel García, con el que estamos, y el otro meramente teórico, liberal cuyas concepciones están inspiradas en las "bondades" del yankismo. Por eso no hay que confundir el regionalismo de la comuna indígena con el regionalismo latifundista. El regionalismo revolucionario es la lucha planteada, con caracteres irreconciliables, del ayllu con el latifundio, en lo que al aspecto agrario se refiere.

En cuanto a su aplicación el regionalismo está íntimamente ligado a un problema internacional que, hasta hoy solo el aprismo ha planteado. El primero es irrealizable sin la resolución del segundo. El doctor T. Alayza P. S. en un meditado estudio "La descentralización nacional" llega a las

puertas del problema pero, no sabemos por qué, no lo aborda en toda su extensión. Llega al dintel y se detiene. Dice: "Pero la cuestión medular, la base previa para estudiar este asunto está constituida por un estudio de índole financiera. Saber si hoy en el Perú existen rentas y productos libres para entregar a las regiones. Ya hemos indicado como el servicio de intereses y amortización de empréstitos nos deja muy pocas rentas libres. Que todas o casi todas están empeñadas señaladamente y que aún para cubrir los gastos de la administración central hay cotidianas angustias".

Con estas reveladoras palabras del doctor Alayza P. S. cabe esclarecer el problema y llamarle por su nombre. Este no es otro que el conocido en la terminología económica: EL IMPERIALISMO. Es decir mientras esa fuerza—el imperialismo—pese sobre la nación, es imposible pensar aisladamente en regionalismo o descentralismo económico. No es solo Lima la que está empeñada al usurero extranjero es todo el Perú. Los tres millones de soles que mensualmente debe entregar el fisco peruano al prestamista yanqui en concepto únicamente de intereses, descontando la amortización del capital, afecta todo el organismo nacional. Las provincias, las más recónditas pagan el tributo. Y mientras este estado continúe es una utopía pensar en descentralismo económico y mal hacen los grupos "descentralistas" en propiciar el regionalismo sin abordar el problema que en este caso deviene fundamental y el regionalismo dependiente. El problema descentralista implica, pues, ante todo, independencia económica nacional. La independencia—apoyándonos en las palabras del doctor Alayza P. S.—no la tiene la misma república, que una banda de malos peruanos holló con su paso devastador y enajenó su independencia fiscal por muchos años. A quien ha empeñado "el banco de oro sobre el que estaba sentado" el Perú? La respuesta para quienes luchamos con la sinceridad y la rigidez de la interpretación económica de los fenómenos políticos no nos ha dejado esperar muchos años. De ahí la incuestionable orientación antiimperialista del aprismo, lo que una vez más justifica que "solo el Aprismo ha presentado hasta hoy un plan integral y realista". En síntesis regionalismo implica antiimperialismo.

Cualquier otra interpretación del regionalismo, o la manera de resolverlo no deviene sino un paliativo o cuando menos un escamoteamiento del verdadero problema en perjuicio de la Nación, teniendo en cuenta que la Nación para el aprismo está constituida por las mayorías, en este caso, las clases productoras. Pero el problema del regionalismo tiene otros aspectos que es preciso esclarecer convenientemente para dejar con claridad establecido que solo el aprismo podrá resolverlo.

Lima, marzo de 1931.

Libros Apristas Recientemente Llegados

"NUESTROS FINES" de Manuel Seoane (Versión taquigráfica de una conferencia prohibida);  
"LA GARRA YANQUI" de Manuel Seoane (Editorial "Claridad", Buenos Aires 1930).

De venta en las librerías ROSAY y CENTRAL

# LA LUCHA SOCIAL EN EL PERU

## Desde el punto de vista del Aprismo

Por MAGDA POPTAL

### El Perú, semi colonia económica.

Situado en su exacto casillero económico—de acuerdo con la interpretación marxista—el Perú, como la mayoría de los pueblos de América Latina, es un país de economía colonial, vale decir, que depende de los capitales extranjeros—industriales y financieros—porque carece de capitales propios. Sometido a esta situación, el Perú no puede llamarse independiente, ya que los capitales extranjeros—capitalismo imperialista—le tienen presionado a conducirse de acuerdo con los intereses especiales de ese capitalismo y no con los de su propio desarrollo.

Su colonialismo se caracteriza también y muy especialmente, por el hecho preciso de que el Perú NO PRODUCE LO QUE CONSUME, sino que lo importa de otros países industriales, tales como los Estados Unidos de N. A. y Europa, y lo importa, no directamente por medio del Estado o de capitalistas nacionales, sino en su mayor parte, por medio de firmas capitalistas extranjeras, lo cual viene a gravar mayormente los tales productos manufacturados, que el público—clases pobres—lo obtienen a precios excesivos.

El Perú no sólo importa maquinarias, telas, y objetos de alta manufactura imposibles de producirse en nuestro incipiente nivel industrial, sino que por medio de una competencia temerariamente protegida por nuestros propios gobiernos, los mismos artículos que antes se han producido, entre ellos productos alimenticios—arroz, manteca, papas, huevos, frutas, etc.—o que aún se producen, son desplazados y sustituidos por otros productos similares del extranjero, lo cual destruye las bases de nuestro naciente industrialismo, privando de trabajo y de alimento barato a nuestras clases pobres.

Este desplazamiento, que obliga a la monocultura, está determinado directamente por nuestra condición de COLONIA ECONOMICA, a la cual el Capitalismo extranjero—imperialista—impone toda clase de condiciones, obligándole incluso a aceptar la importación de sus productos, con evidente perjuicio de la economía nacional propiamente dicha.

Está determinado también por nuestro propio sistema de producción, que es del tipo agrario y semifeudal, es decir, que su mayor productividad reside en la tierra, la que se halla acaparada en manos de los grandes terratenientes—el gamonal criollo y el explotador extranjero—cuyas principales ganancias las obtienen exportando sus productos al principal mercado que hoy existe para la América Latina, los Estados Unidos de N. A., el cual determina asimismo la clase de materia prima que tiene mayor salida. El hacendado criollo en consecuencia, a quien en cierto modo favorece la monocultura, reduce la producción de artículos necesarios al consumo de la población nacional y los sustituye por los esencialmente exportables. (Auge del algodón y del azúcar en las haciendas de la costa.)

En cuanto a su propio sistema de explo-

tación, lógicamente responde a la etapa agraria y semifeudal que hemos reconocido—rezago de la colonia española afianzada en la lucha de la Independencia, en vez de ser destruida—quiere decir que la explotación de la tierra se realiza por medios primitivos, obligando al campesino a trabajarla en calidad de siervo.

El acaparamiento de la tierra en manos de los grandes terratenientes—gamonales criollos—y explotadores extranjeros, es también otro obstáculo para el incremento y modernización de la agricultura nacional, ya que, sobre todo las haciendas de la sierra, se contentan con producir lo suficiente al sostenimiento de las familias poseedoras del latifundio, dejando improductivas enormes extensiones de terrenos.

El mismo sistema que prevalece en el campo—haciendas de la sierra, costa y montaña—es el que se emplea en las explotaciones mineras, a las que prestan su trabajo los campesinos indígenas sin tierras, obligados por las terribles condiciones de miseria en que viven e ilusionados con el espejismo de dos o tres reales más que pagan en la mina. En su mayor parte, la explotación minera está en manos de grandes capitalistas extranjeros, cuya ganancia triplican al emplear brazos excesivamente baratos y sin ninguna de las responsabilidades que trae esta misma explotación en centros civilizados.

Por lo general estos individuos que prestan sus servicios en los campos y en el duro trabajo de la mina, son analfabetas con un primitivo sentido de la sociedad, y sometidos al embrutecimiento de la coca y el alcohol y del fanatismo religioso.

### Ausencia de industrialismo; ausencia de proletariado.

En algunas ciudades de la costa, existen ciertas industrias, por lo general extractivas—en Lima y algunas ciudades, fábricas de tejidos, de fósforos, velas, ladrillos, etc., etc.—que pertenecen en su gran mayoría a capitalistas extranjeros, donde la mano de obra es tan explotada como en la sierra, pero que por la cercanía con centros mas civilizados, sus trabajadores tienen un concepto menos rebajado de la dignidad humana. Huelgas, motines, protestas, acalladas siempre por la fuerza, dan nuestras del comienzo de conciencia de clase explotada que empieza a insurgir en el trabajador de la costa.

Pero de ninguna manera el Perú puede decirse que sea un país donde existe proletariado, porque éste, en su definición genuina, es un producto del industrialismo, y el Perú no es un país industrial. Además, industrialismo supone, como decimos al principio, una relativa independencia económica, producir, si no todos, gran parte de los artículos que se consume, y que dicha industrias pertenezcan, si no al Estado, a capitalistas nacionales, cuyas ganancias se empleen dentro del propio territorio y no salgan en gi-

ros mensuales a aumentar el capital extranjero en los Bancos de Londres o New York. El Perú, por el contrario, lo que hace es permitir la extracción de su riqueza y dejar que ésta salga de su territorio para beneficio exclusivo de los capitalistas extranjeros. Nuestros trabajadores desconocen la verdadera industria, para lo cual se precisa mayor grado de instrucción y preparación técnica, lo que eleva al trabajador y le coloca en situación ventajosa para iniciar la lucha por la conquista de sus derechos. En el Perú, tanto el terrateniente, gamonal—como el explotador extranjero de las minas, petróleo y grandes haciendas de caña y arroz de la costa, lo que necesita son BRAZOS y los prefiere cuanto mas analfabeta sea el trabajador, pues no le hace falta que sea instruido para que produzca, y antes bien, puede perjudicarlo como un agente de inquietud social dentro de su negocio.

Constatado así el empirismo de nuestro industrialismo, debemos convenir en que el "proletariado peruano" es además de mínimo, demasiado joven y sin ninguna experiencia en la lucha. Su conciencia de clase es débil, y solo existe en cierto sector de la costa, principio de rebeldía, lógico en pueblos oprimidos, que estalla cuando el abuso llega a grados insufribles por parte del capitalista o de las autoridades.

La organización social es incipiente, en gran parte del tipo mutualista, y se halla circunscrita a la capital, y en forma embrionaria, en algunos lugares de la costa. En la sierra es totalmente desconocida, y en los centros mineros no se conoce tampoco. Los motines o huelgas, no son producto de la organización proletaria, sino, como decimos mas arriba, estallidos de masas, sublevaciones indígenas, que se aglutinan un momento y luego vuelven a dispersarse, sin haber conseguido la más mínima ventaja.

La organización social proviene de la fábrica, de los grandes talleres en que por la misma razón de una diaria convivencia en la lucha, se crea la necesidad y el sentido de la unificación de los intereses gremiales, que en su etapa más adelantada, llegan al sindicalismo. No existiendo en el Perú, sino en proporción mínima, las industrias, la organización no puede comprender sino a un sector reducidísimo de nuestras masas trabajadoras, que viven del esfuerzo de sus brazos.

La concepción clasista es, por tanto, en el Perú—país sin industrialismo, sin clases definidas, carente de efectiva burguesía, y de clases intermedias, existiendo sólo el gamonal criollo, aristócrata descendiente de la colonia con ciertos atisbos de burgués, la clase media, y el pueblo—algo que carece de aplicación exacta. La clase media, por ejemplo, que en Europa y Estados Unidos de N. A., es aquella que tiene medios de vida, habitación propia y cierta fortuna privada que le permite vivir con relativa independencia, en el Perú está constituida por una clase de costumbres "decentes", pero excesivamente pobre, que gana en muchos casos, menos que el obrero, empleados de tiendas de comercio,

# CARLOS MANUEL COX

En vísperas de producirse la caída de la neo tiranía Sánchezcerrista, y con el exclusivo objeto de que asistiera como representante del Partido Aprista Peruano a la asamblea convocada por el entonces jefe de la Junta de Gobierno, fué puesto en libertad nuestro compañero Carlos Manuel Cox, después de haberse tenido en prisión durante tres meses, por el solo delito de ser miembro destacado de las filas de nuestro Partido.

Carlos Manuel Cox, sobre quien pesaba la amenaza de deportación conjuntamente con la que se produjera rápidamente con nuestro compañero Manuel Seoane, ha sabido mantenerse dentro de las rejas del Cuartel Sexto—sucursal de la isla de San Lorenzo— con toda la gallardía y el valor moral de un revolucionario.

No podemos dejar de señalar que Carlos M. Cox llegó al Perú el 18 de noviembre de 1930, después de tres años y medio de destierro impuesto por la tiranía leguista, y que a penas a los 8 días de estada en la capital, cuando no era posible, por causa de la estrechez del tiempo, haber fraguado ningún complot contra el orden constituido, fué llamado mañosamente a la Prefectura de Lima, donde campeaban aquellas autoridades que venían precisamente a rectificar los métodos leguistas, y sin ex-

plicación de ninguna clase, se le redujo a prisión.

Acto de tan condenable arbitrariedad, produjo, como era lógico, la protesta de nuestro Partido, que desde ese momento mereció la represión más brutal por parte del sanchezcerrismo encaramado en el poder, y que hasta el día antes de ser totalmente aniquilado por la opinión pública, siguió hostilizando y reprimiendo.

Felizmente el Aprismo, que no es una doctrina que gire alrededor de uno per-

sona, sino la captación de una honda necesidad nacional, ha demostrado ampliamente que sus recelos, sus repudios y sus ataques al régimen que sustituyó a Leguía, eran perfectamente justificados. Cábenos la satisfacción de haber contribuido poderosamente a la clarificación de esta política, que para nosotros estaba inspirada en la táctica civilista, y que no podía menos que traer para el país todo el descredito y el fracaso que le ha traído.

Con la libertad de nuestro compañero Carlos Manuel Cox, a quien el Partido Aprista Peruano había designado como su Secretario General en su última sesión de reorganización, vuelve para nuestro organismo un aporte de efectivo valer y de grandes vinculaciones y simpatías con todos los sectores de las clases productoras nacionales.

La iniciación del nuevo régimen bajo los auspicios desinteresados de la revolución del sur, nos dan la firme confianza de que dentro de muy poco tiempo más nuestros compañeros deportados por la tiranía leguista y redepotados por Sánchez Cerro, podrán reintegrarse a las filas del Aprismo peruano, colaborando con nosotros para la más sólida estructuración de nuestro gran Frente Unico antiimperialista y reconstructor.

## Célula Aprista Universitaria

Se cita a los compañeros de la célula Aprista universitaria a la reunión que tendrá lugar el martes 10 a las 5 1/2 p. m. en el local del Partido. Belén 1065. Se encarece puntual asistencia, pues se tratarán asuntos de vital importancia.

bancos o casas de seguros, maestros con sueldos miserables, profesionales sin estudio, etc.—los cuales llevan una existencia mas precaria, decimos, que el propio obrero de las fábricas o el peón, ya que su condición social les exige mejor vestido y mejor habitación, y sus condiciones económicas no se lo permiten.

Esta clase que no posee nada, sino una rudimentaria preparación para poder desempeñar cierta clase de empleos—salvo los profesionales—es económicamente tan proletaria como el obrero de la fábrica, y está en situación de explotación tan bárbara como lo está el obrero.

Socialmente la clase de arriba le desprecia y le aprovecha. Ni más ni menos que lo hace con el obrero del campo o de la ciudad.

### Definición antiimperialista.

Consecuentemente, el Perú es un pueblo colonial, sometido al imperialismo capitalista, sin industrias y en la etapa agraria y semifeudal. La explotación de su capital humano—campesinos, obreros, clases medias—la realiza en mayor escala el capitalismo extranjero—imperialista—que emplea los métodos más brutales para que produzca y a quien ayuda el gamonal criollo y el gobernante oligarca, que representa la clase opresora. Por consiguiente la lucha en el Perú, como en todos los países de tipo colonial, es ante todo una LUCHA ANTIIMPERIALISTA Y ANTIFEUDAL para conseguir la liberación económica del país y destruir el acaparamiento de la tierra por las oligarquías criollas, propendiendo así al mejoramiento de las clases productoras.

La organización social no puede, desde luego, incluir solo a las clases proletarias porque, primero, no existen como para significar ni una clase ni una fuerza, y segun-

do, aislarían un enorme sector de clases explotadas, campesinos, y clases medias, cuyo concurso tiene que ser definitivo en la lucha por la liberación económica.

Nuestra organización social, de acuerdo con la teoría aprista, tiene que ser un Frente Unico de CLASES EXPLOTADAS POR EL IMPERIALISMO Y EL GAMONALISMO CRIOLLO para enfrentarse al Imperialismo explotador, y sus aliados los terratenientes y sus representantes del gobierno.

Esta es la realidad de nuestra lucha y solo un utopismo enfermizo y desorientado, puede plantearla en otra forma.

Cuando declaramos nuestra concepción de la lucha social en el Perú, país colonial, sometido al imperialismo capitalista, no hacemos sino acojernos a la definición precisa que el gran teórico e intérprete del marxismo, Lenin, ha planteado. La lucha de los pueblos coloniales es, ante todo, lucha de frente único por su liberación económica y política. La lucha antiimperialista y antifeudal tiene que preceder a cualquier otra etapa de lucha social, en los países de tipo colonial.

Al propugnar el frente único de las clases explotadas por el imperialismo para conseguir la independencia económica y política de los pueblos de América Latina, el Aprismo concreta la realidad de nuestra lucha y señala el único camino posible para nuestra emancipación.

En pueblos doblemente oprimidos por el imperialismo extranjero y por el sistema esclavista de los amos de mentalidad feudal, la lucha social es nula en su aspecto de CIASE. Y sólo es posible el FRENTE UNICO.

La mentalidad colonial de los agitadores demagogos, que una vez más trasplantan concepciones extranjeras a medios donde no pueden progresar naturalmente porque

no son un resultado de sus propias condiciones económico-sociales, les hace concebir la lucha simplistamente, como una lucha "clasi-sista". Plantean el odio de clases, el proletariado contra todas las clases de arriba, incluyendo en ellas a las clases medias, cuyas precarias condiciones económicas, no se han detenido jamás a estudiar y las señalan con el título europeo de "pequeñas burguesías"—propendiendo a la desorientación y el confusiónismo y por tanto, a la obstaculización de la lucha y el retardo del triunfo.

Incluso, la propaganda extremista llega a plantear el concepto repudiado por la misma III Internacional: "o todo o nada", o sea la no aceptación de cualquier mínima ventaja que sea posible arrancar al explotador en favor de la clase trabajadora, si no es el poder. Este absurdo concepto de "cuanto mas mal, mejor" fué duramente criticado por los dirigentes del Congreso Comunista Latinoamericano reunido en Buenos Aires, porque ello desvía el verdadera sentido de lucha y le aparta de su camino realista.

Para el Aprismo la lucha social en nuestros pueblos, es la alianza de los obreros y campesinos con las clases medias, para conseguir su independencia económica y política. Sobre esta base planteamos nuestra organización y nuestra declaración es categórica: sólo por el camino del Aprismo—el Estado Antimperialista—puede llegarse al triunfo definitivo de la Justicia Social.

El Estado Antimperialista—Aprista—estará representado por esas fuerzas coaligadas de productores—obreros, campesinos, clases medias, dentro del sistema de funcionalismo administrativo—y sólo por él será posible el desarrollo y la organización económica de nuestros países, mediante el mayor impulso al Capitalismo de Estado, la nacionalización, y la progresiva socialización de la riqueza y de los medios de producción.

## Nuestro Anticentralismo

Someramente hemos visto cuál es la situación efectiva del capital humano del Perú y su capital efectivo, y la posición nacionalista y reivindicadora de nuestro Partido, que propende a su liberación y a la construcción de un nuevo Estado, bajo normas científicas y justicieras. Ahora, y para terminar, conviene que veamos cómo debe efectuarse esta transformación, es decir, qué aparato estatal corresponde a las ideas expuestas.

Desde luego, somos total, absoluta e irreconciliables anticentralistas. Lima ha sido la capital artificial del Perú. No en vano es hija de la conquista, esto es, de la imposición extranjera. Sede de los virreyes españoles, parece que su destino histórico se mantiene y que ahora fuera sede de los virreyes norteamericanos. Su mentalidad predominante es colonial y engreída. Cree que ella, única y exclusivamente ella, constituye el Perú. Leguía, aunque provinciano de origen, fué un limeño irreductible. Conociendo los gustos exteriores de la mayoría de los limeños, les dió parques bonitos, lindas carreteras, edificios elegantes. Fué el ídolo limeño. La capital no percibía que esos progresos estaban hipotecando al Perú. No percibía o no le importaba, que es lo

mismo. Pero lo cierto es que mientras las ciudades de provincias todavía viven la edad del barro y de la paja, Lima está viviendo la orgullosa edad del asfalto. Este desnivel irritante perjudica el progreso armónico del país. Muchos limeños están encantados porque no se dan cuenta de que el Perú ofrece ese cómico espectáculo que se llama "la fiesta de la huachafa", o sea todos los adornos a la vista del visitante y la miseria en los fondos. Este culto de lo exterior y esta costumbre de vivir cortesantemente, han hecho de Lima una ciudad versátil y acomodaticia. 24 horas después de haber caído el ídolo Leguía, Lima entera aplaudía a su derribador, el comandante Sánchez Cerro. Es que en Lima, también, se ha perdido el sentido de la proporción. Como en el caso de San Cristóbal, se cree que una loma ya es un cerro y que un cerro es una montaña.

Pero aparte de estas razones que son secundarias, hay otras de índole económico y política que aconsejan, definitivamente, romper el centralismo limeño, reflejo de la colonia. El Partido Aprista Peruano es partidario de la descentralización administrativa. Siendo la ciudad o el distrito, las células que forman el or-

ganismo nacional, debe darse a sus órganos de expresión la posibilidad de gobernarse a así mismas, dentro de las pautas generales del Estado y bajo el control de las unidades biológicas superiores. Estas Municipalidades o Comunas de distrito no deben formarse con el criterio totalista de hoy, sino atendiendo a la categoría económica de los integrantes de la región, esto es, dentro de una democracia funcional. Una superposición de autoridades, que lleve del distrito a la provincia y de ésta al departamento, nos conducirá a la formación científica de un aparato estatal que responda a la verdad económica del país, que no se concentre en una sola mano o en un solo capricho, y que pueda atender al funcionamiento de todos y cada una de sus partes. Este es nuestro anticentralismo y nuestra aspiración, que las circunstancias históricas, la realidad ambiente, y el deseo de los pueblos, convertirán en su forma definitiva.

Manuel SEOANE.

(Fragmento del folleto "Nuestros fines" — versión taquigráfica de una conferencia prohibida. — Publicaciones del P. A. P.—Buenos Aires, 1931).

## Dos Folletos de Manuel Seoane

La sección del P. A. P. en Buenos Aires acaba de editar dos folletos de Manuel Seoane "Nuestros Fines" y "La Garra Yanqui"

El Perú conoce la recia personalidad de este líder aprista, cuyo ingreso al país después de seis años de destierro fuera una verdadera demostración de hondas simpatías nacionales, y cuya labor al frente del P. A. P. fuera rubricada con la arbitraria orden de prisión y expulsión consumada por el régimen de los seis meses.

Manuel Seoane, polemista, crítico, ensayista, de una vasta cultura social y económica, es uno de los hombres del Perú nuevo de mayor capacitación y preparación técnica para colaborar en cualquier régimen que pretenda una efectiva transformación de nuestro país.

Disciplinado como corresponde a su alta

responsabilidad de luchador consciente, Manuel Seoane ha vivido uno de los destierros más fecundos que es posible en quienes no disfrutan de medios económicos para llevar la vida sibarita acostumbrada por nuestros niños limeños. En Buenos Aires, tierra amplia y generosa, ha realizado su silenciosa labor de estudio y de constatación, y su folleto titulado "La garra Yanqui" enriquecido con citas y apuntes de los más modernos economistas de Europa y América, es una demostración palpable de su conocimiento en la materia.

"Nuestros fines" copia taquigráfica de una conferencia prohibida, es una relación amena e intencionada, de la conferencia pú-

blica que debió dictar en el Teatro Segura, en unión del c. Carlos Manuel Cox, y la cual fué negada por las autoridades, reduciendo a prisión a Cox y deportando a Seoane. La fina ironía de Seoane y su don de criticista, matizan admirablemente estas páginas, de afirmación nacionalista y de hondo deseo de reconstruir al país.

Seoane anuncia dos nuevos libros "Perú" y "Rumbo Argentino" que enriquecerán la biblioteca de todos los que anhelan días mejores para este pueblo desnacionalizado y extranjero, y en quien ni el ejemplo de sus hermanas de América ha servido de salvable enseñanza hasta el presente.

**CLARIDAD sale mañana, interesantísimo**

Imp. "La Opinión Nacional"—Mantas 152—Lima.